

POBLACION DE LA REPUBLICA MEXICANA. — SU ESTENSION, CALIDAD Y
AUMENTO. — CARACTER DE LOS MEJICANOS. — PROGRESOS QUE
HAN HECHO EN TODOS LOS RAMOS QUE CONSTITUYEN
A UN PUEBLO CULTO Y CIVILIZADO.

La poblacion de Mejico, como la de todos los pueblos del universo no es otra cosa que el resultado de una mezcla complicadisima de naciones que por diversas e imprevistas circunstancias han venido de puntos muy distantes a morar juntos sobre la superficie del territorio mejicano. Sus principales elementos han sido los habitantes del antiguo imperio mejicano, los conquistadores españoles que los vencieron y subyugaron, y los negros conducidos de Africa para los trabajos mas fuertes de las minas y el cultivo de la tierra. Los antiguos habitantes, conocidos vagamente con el nombre de Mejicanos, eran tambien una mezcla heterogenea de varios pueblos, que aunque de una misma raza, pues asi lo persuade la uniformidad que entre ellos se advierte en su caracter moral y constitucion fisica, se distinguen bastantemente unos de otros por los rasgos peculiares y caracteristicos de cada fami-

lia, lo mismo que por la diversidad de sus idiomas. Sin ningun genero de duda puede asegurarse que desde el quinto al decimotercio siglo de la era cristiana, la poblacion indijena parece haber refluído constantemente hacia el sur, sin que hasta ahora haya podido averiguarse el punto de donde partieron: solo se sabe vagamente que su paso fué por las rejiones situadas al norte del rio Gila, de donde vinieron aquellas naciones guerreras, que unas despues de otras inundaron el pais de Anahuac, y las epocas en que se verificó esta grande avenida de los pueblos americanos nos han sido trasmitidas por las pinturas geroglificas. Los Toltecas se dejaron ver por la primera vez en 4448: los Chichimecas en 4470, los Acoluas y Aztecas en 4496. Los Toltecas introdujeron el cultivo del maiz y del algodón, construyeron ciudades, caminos y las grandes piramides que aunque muy desfiguradas por el trascurso del tiempo, son todavia la admiracion de los sabios, en razon de la regularidad de su construccion, de sus frentes perfectamente ajustados a los puntos cardinales, y de lo vasto de sus enormes masas. Los Toltecas hacian uso de la escritura geroglifica que trasmitieron a los Mejicanos: sabian fundir los metales y cortar las piedras mas duras, y tenian un año solar mas perfecto que el de los Griegos y Romanos, pues las observaciones que sirvieron para arreglarlo eran mas exactas, la distribu-

cion de los meses mas regular, y la intercalacion para ajustar el curso del año con las estaciones, hecha con mas tino y conocimiento. Mas ¿de donde adquirieron estos conocimientos? ¿Cual fué el origen de su civilizacion? he aqui cuestiones que se hallan fuera de los limites de la historia, y sobre las cuales se podran hacer conjeturas mas o menos fundadas, pero que nunca pasaran de la esfera de tales, y no es de nuestro intento el esponer. Sin perdernos pues en hipotesis sobre el primitivo origen de la raza americana, creemos se puede asegurar ser orijinarios de la Asia todos o la mayor parte de los pueblos que se han propagado en el nuevo continente, o en las islas situadas a su inmediacion, y pertenecer a la raza mongolesa. Estos pueblos se pueden dividir en dos clases, errantes o cazadores, y fijos o cultivadores. Los primeros habitaban todas las rejiones situadas al norte del pais de Anahuac que los Españoles denominaban provincias internas, y han ido internandose a proporcion que los Europeos se establecian en el. Los segundos se fijaron y aun existen en todo lo que compone el resto de la Republica, cultivaron las artes, y aun algunos ramos de las ciencias, fueron no solo vencidos y subyugados por los Españoles, sino tambien reducidos en los primeros años de la conquista a la mas dura esclavitud a pesar de la humanidad que reina en las leyes dictadas para rejirlos, que no fueron puestas en prac-

tica sino algunos años despues y que carecian de garantias por la distancia a que debian ejecutarse.

Seria sin disputa interesante una descripcion circunstanciada de las costumbres, caracter, estado fisico e intelectual de estos cortos y envilecidos restos de la antigua poblacion mejicana, pues la opresion en que han vivido tanto tiempo ha escitado en su favor la compasion de todo el orbe civilizado, y aun ha estraviado el juicio hasta atribuir esclusivamente al gobierno español y a la dureza de sus agentes lo que en mucha parte depende del aislamiento de la raza de que descienden, cuyos *habitos sociales* estuvieron por muchos siglos en entera diverjencia y secuestracion del resto del mundo civilizado. Parece ya averiguado por las observaciones de los filosofos mas imparciales, que cada casta de los hombres conocidos tiene una organizacion que le es peculiar, está en consonancia con su caracter, e influye no solo en el color de su piel sino, lo que es mas, en sus fuerzas fisicas, en sus facultades mentales, e igualmente en las industriales. Asi es que nada tiene de extraño la diferencia de unas razas sobre otras en las prendas y calidades espresadas. Si la edad, la educacion y las pasiones pueden causar en el hombre individuo tan considerables mudanzas ¿cuantas no deberan ser consiguientes a la diversidad de conformacion en los organos que producen las *habitudes* de muchas generaciones, y que como la del cere-

bro tanto influjo tienen en las operaciones del entendimiento? No parece pues que pueda dudarse de la diversidad y aptitud de facultades entre la raza bronceada a que pertenecen los indigenas de Mexico, y los blancos que se han establecido en este pais. El Indio mejicano es de color bronceado como los de todo el continente de America, y algo mas atezado que los de otros paises : su estructura, menor en algunas pulgadas que la del blanco, abultada hacia los hombros y estrecha en las estremidades : su pie y mano son pequeños y de color mas claro en las plantas y palmas que en el resto del cuerpo, muy escaso de vello en toda su estension : el busto se halla en las mismas proporciones, ancho en la parte superior de la frente y estrecho hacia su barba, que por lo comun se halla muy desprovista de pelo, si no es en su estremidad y sobre el labio superior : la nariz por lo comun es aguileña, el pelo lacio y el angulo exterior de los ojos un tanto elevado hacia las sienes : el hueso frontal ni tan elevado como el del blanco, ni tan deprimido como el del negro, y las protuberancias del cerebelo a que tanta importancia dan los partidarios de Gall, son poco perceptibles : su aspecto es grave, melancolico y silencioso, y esta gravedad se hace mas notable en los niños en quienes aparece entre los cuatro y cinco años : a pesar de esta seriedad, sus maneras y modales son suaves, dulces y complacientes : acostumbra-

do a disimular y hacer un misterio de sus acciones a causa de la larga opresion en que ha vivido, su semblante es siempre uniforme, y jamas se pintan en su fisonomia las pasiones que lo ajitan por violentas que lleguen a ser. Tenazmente adicto a sus opiniones, usos y costumbres, jamas se consigue hacerlo variar; y esta inflexible terquedad es un obstaculo insuperable a los progresos que podria hacer: lo mismo han sido hasta la Independencia los Mejicanos que los del tiempo de Moctezuma, sus vestidos, alimentos, y hasta sus ritos y ceremonias se hallaban en absoluta conformidad con los de aquella epoca; y si el trato barbaro y opresivo que recibieron primero de sus antiguos sultanes y despues de los conquistadores no hubiera existido, el Indio no seria el mismo que es aora y habria en su caracter muy grandes diferencias.

Muchas veces se ha ajitado la cuestion de la superioridad de unas razas sobre otras entre las que componen la especie humana; pero como jamas se ha definido con exactitud que es lo que debe constituir esta superioridad, ni que es lo que por ella se entiende, al entrar en la disputa, esta se ha hecho vaga, odiosa e interminable. Se parte de un principio cierto y se deducen de el consecuencias erradissimas. El principio es que la diversidad de conformacion funda la diversidad de facultades, y esto nadie puede dudarlo. Pero de esta diversidad de aptitudes

se deduce la superioridad de unas razas sobre las otras y este es un error imperdonable. Tengase presente para resolver esta cuestion que muchos pueblos reputados estolidos por siglos, no solo han hecho despues grandes progresos, sino que han sobrepujado tambien en todos los ramos cientificos e industriales a los que antes los veian con un desprecio desdeñoso. Atenas tenia por incapaces a los pueblos del Occidente, Roma a los del Norte, y unos y otros han dejado muy atras la fama de sus censores. La verdad es que las razas mejoran o empeoran con los siglos, como los particulares con los años, y que en aquellas y en estos lo puede todo la educacion

Los antiguos defensores de los Indios, aunque con una intencion sanisima, contribuyeron no poco al descredito de sus aptitudes. Fr. Bartolomé de las Casas, D. Vasco de Quiroga, los que promovieron el codigo de leyes de Indias y los privilegios acordados por los Papas, nada menos eran que enemigos de los Indios; y todos no obstante al sostener su causa entraban no solo confesando, sino sentando por principio que abandonados a si mismos no podrian igualarse a los blancos: unos alegaban su inocencia y simplicidad, otros su blandura o debilidad de caracter, otros su falta de fuerzas fisicas, y algunos su natural ignorancia para que se les concediesen perpetuamente los privilegios de menores, la esen-

cion de ayunos , y hasta la de ser juzgados por la Inquisicion. Esta uniformidad de testimonios en personas que nada menos podian ser que sus enemigos, han sido el fundamento de los privilejios acordados por las leyes para compensar la superioridad supuesta de los blancos , y ella es la prueba mas decisiva del concepto que se tenia de los indijenás. Decir que no seran ni son capaces para rejirse y gobernarse por si mismos es un despropósito ; lo han hecho por muchos años y esto basta : es verdad que en su estado actual y hasta que no hayan sufrido cambios considerables no podran nunca llegar al grado de ilustracion , civilizacion y cultura de los Europeos , ni sostenerse bajo el pie de igualdad con ellos en una sociedad de que unos y otros hagan parte , como está sucediendo en muchas de las nuevas republicas americanas.

Los mas de los escritores han atribuido al regimen español el estado de abyeccion , abatimiento y estolidez de los indijenás. A pesar de lo ponderado de esta opresion , pues ni fué en el grado que la suponía la voz popular , ni la misma en todas épocas , no les faltó motivo para equivocarse , pues no sin razon debian suponer que la España estaria naturalmente recelosa de los progresos de una raza que jamas podria perdonarla los escesos cometidos por los conquistadores y los que les sucedieron en el mando. Mas estos motivos de equivocacion han de-

saparecido totalmente con la Independencia : se proclamó en ella la igualdad de derechos para todas las castas y razas, y el gobierno mejicano desde entonces ha cumplido su palabra con una religiosidad esmerulosa, removiendlo todos los obstaculos que podrian oponerse a los progresos de cualquiera de las clases de la sociedad, y aun haciendo escepciones a favor de los indijenas. La revolucion, bajo este aspecto, no ha dejado de perjudicarles, porque han pretendido serlo todo de un golpe antes de tener disposiciones para nada, y las pretensiones de algunos de ellos han llegado hasta proyectar la formacion de un sistema puramente indio, en que ellos lo fuesen esclusivamente todo; este proyecto irrealizable en todos tiempos lo es mucho mas en la situacion actual de la Republica, en que la fuerza, la opinion, los conocimientos, los puestos publicos y la riqueza, está todo en poder y a disposicion de los blancos, con la circunstancia de aumentarse diariamente la raza de estos y disminuir en la misma proporcion la de los otros; por fortuna su imposibilidad es conocida, pues si llegase a proclamarse no tendria otra terminacion que la total destruccion de la raza bronceada.

Si la igualdad ha sido sin efecto respecto de los indijenas, esto lo que prueba es, no la mala fe del gobierno ni del resto de la nacion mejicana, sino la dificultad de reparar en pocos dias los males causados por la abyeccion de muchos siglos, a virtud de

la cual no han podido aprovecharse de esta declaracion : la puerta ha estado abierta para todos, y solo no han entrado por ella los que no han podido o sabido hacerlo, lo cual no es culpa de las leyes ni de los gobiernos sino efecto necesario del estado de las personas a quienes rijen estos, y para quienes fueron aquellas dictadas. Los Indios no lo han ganado todo, es verdad, pues no han cesado sino en parte sus privilegios, de los cuales era resultado necesario la superioridad de los blancos : pero decir que despues de la Independencia se les hace violencia y que padecen estorsiones, solo es propio de escritores lijeros que no han visto a Mejico de muchos años a esta parte. En el dia los indijenias ponen precio a su trabajo, nadie los obliga a el, son admitidos en todas las casas de educacion, en una palabra no son escluidos de nada : si no influyen, pues, tanto como las otras clases de la sociedad, y si padecen mas que ellas, repetimos que este mal necesario por algun tiempo no puede ser motivo de quejas. Acostumbrados a no tener necesidades, ni a procurarse sobrantes, no solicitan sino lo muy preciso para satisfacer las de un pobre vestido y un miserable alimento ; y si llegan a obtenerlos con el trabajo de un dia, descansan todo el resto de la semana : viene una enfermedad, no hay alimentos, abrigo, asistencia de medico y medicina, ni medios de procurarselos ; entonces mueren a centenares, sin que haya gobierno

ni particular que sea bastante a socorrer un pueblo de personas que se hallan faltas de todo, pues que estando a lo preciso, jamas tendran lo necesario.

En medio de estos defectos inseparables de su constitucion y caracter, los indijenass se hallan dotados de calidades muy apreciablass : su constancia y resignacion en sufrir los trabajos que son consiguientes a su situacion miserable, es verdaderamente heroica : nunca jamas se les ve prorumpir en un movimiento de impaciencia, por adversa que sea su suerte. Esta resignacion, lo grave de sus penas, lo prolongado de sus sufrimientos, y la humildad de su caracter espresada del modo mas tierno y penetrante, inspira por ellos los sentimientos mas afectuosos y la mas viva compasion. La fidelidad y constancia en su amistad, afectos y empeños, es superior a cuanto pueda imaginarse : suspicaces por caracter y por la opresion en que han vivido, no son faciles en contraer fuera de su raza esta clase de relaciones ; pero una vez empeñados, no cesan en ellas sino muy raras veces, impulsados de poderosos motivos, y haciendose una violencia suma para reprimir sus impulsos naturales.

La invencion no es prenda que caracteriza al Indio mejicano : pocas veces discurre sino sobre las ideas de otro, ni hace por lo comun otra cosa que imitar y muy bien cuanto ve : su discurso aunque tardo es solido por lo comun ; a costa de mucho tra-

bajo logra dar algun orden a sus ideas y siempre las vierte mal, en lo que acaso tiene mucha parte la falta de educacion de que por lo general carece en sus primeros años.

El Indio carece por lo comun de imaginacion aun cuando ha llegado a adquirir cierto grado de cultura : su espresion ya sea de palabra o por escrito es muy arida y descarnada : no se advierte en sus producciones aquella abundancia y vivacidad de imagenes, aquel ornato y colorido que embellece todos los objetos dando atractivos reales y positivos aun a las cosas mas triviales : ni aun las metáforas mas comunes que sin sentirlo se escapan bajo la pluma a cualquier escritor, engalanan las producciones del indijena, de aquí es que su estilo desaliñado, inculto y concentrado en las arideces de un raciocinio pujado, es por lo comun poco agradable.

Una de las cosas que impiden e impedirán los progresos de los indijenas en todas lineas, es la tenacidad con que aprenden los objetos, y la absoluta imposibilidad de hacerlos variar de opinion : esta terquedad que por una parte es el efecto de su falta de cultura, es por otra el origen de sus atrasos y la fuente inagotable de sus errores.

En cuanto a sus fuerzas fisicas nadie puede dudar que son muy escasas, especialmente para los trabajos del campo que es a lo que se hallan generalmente dedicados. La tarea diaria de un Indio es muy infe-

rior no solo a la de un Aleman , sino aun a las de las familias mas debiles de la raza del Caucasó; y la agricultura mejicana hará considerables progresos luego que acabe de salir de las manos del Americano y pase a las del Europeo : su constancia sin embargo en esta clase de trabajos suple perfectamente a la debilidad de sus fuerzas. Al romper el dia el Indio mejicano sale al campo y no vuelve a su casa sino al ocaso del sol , su trabajo continua por todo este tiempo sin mas que dos cortas interrupciones , una a las nueve de la mañana y otra a las tres de la tarde en que hace sus frugalísimas comidas : inspira ciertamente la mas tierna compasion ver a lo que ellas se reducen : el grano del maiz martajado, y despues de un muy corto beneficio reducido a tortas vulgarmente llamadas *tortillas* , ligeramente untadas con una salsa de chile o pimientó acompañado de una especie de polcadas que llaman *atole* , es todo su alimento. El Indio por su pobreza rara vez come carne ni pan , y su bebida mas comun es el agua o pulque , no deja de embriagarse algunas veces con el aguardiente de caña , que por desgracia ha llegado a ser en el pais de un consumo general ; pero es una calumnia asegurar que este vicio le es característico. La frugalidad en sus comidas , la regularidad en el trabajo , y la sobriedad en todos los placeres cuyo abuso destruye la salud , son prendas características que lo recomiendan , lo preservan de enfermedades

y lo hacen llegar a una longevidad mayor que la de las otras castas y algunas veces prodijiosa : por lo comun no padece otra enfermedad que la que lo lleva al sepulcro , y es muy raro ver entre los de su raza ciertas deformidades e imperfecciones fisicas que se hallan con mas frecuencia entre las otras , lo que acaso proviene de que los que las sacan al nacer mueren por la falta de cuidado y asistencia que la miseria de sus padres no puede prestarles.

A pesar de todos los cuidados que siempre se han prodigado a la raza bronceada luego que pasaron las atrocidades de la conquista , ella se disminuye sensiblemente y va siendo reemplazada en todas partes por otras que casi pueden reducirse ya a la blanca, pues este es su color, cualquiera que sea por otra parte su origen. Entre tantos males como causó la guerra desastrosa de Independencia, en su primera epoca, trajo al pais el gran bien de que se perdiese para siempre la memoria de las castas y mezclas , pues el gobierno español que habia mantenido la filiacion de cada una teniendolas a todas alejadas de los puestos y empleos publicos , como las invocó en su auxilio contra los Independientes y recibió de ellas servicios importantes, tuvo no solo que borrar las notas ignominiosas que les habia impuesto, sino tambien que ascender a los que las componian a puestos que siempre se habian reputado honorificos y propios de la primera y princi-

pal clase. Por otra parte, la importancia que les prestaron sus servicios y brillantes acciones, los sacó del estado de abatimiento en que se hallaban, procurandoles la facilidad de alternar con las primeras clases de la sociedad, de adquirir modales mas cultos, y hacer todo lo que podia ser conducente a obtener una perfecta igualdad con la raza pura de los blancos. Así es que desde aquella epoca no quedó otra distincion que la que está materialmente a la vista, a saber: la raza de blancos y la de color, formando la base de la segunda los indijenas, y la de la primera los descendientes de los Españoles. Cuando el baron de Humboldt estuvo en Mejico en 1803, todo el servicio domestico se hacia por gentes de color, y los oficios o artes reputadas por innobles estaban esclusivamente en ellas; desde entonces acá ha habido en esto cambios muy considerables: los progresos de la poblacion blanca han estado en la misma proporcion que la decadencia de la otra.

Los negros del Africa siempre han sido en Mejico muy pocos, y de veinte años a esta parte ha cesado del todo su introduccion. En general los Españoles han dado un trato mucho mas benigno y moderado a esta miserable porcion de la humanidad que el resto de las naciones: la lejislacion, aun partiendo del principio de la esclavitud, ha mitigado en mucha parte todos los horrores de esta, po-

niendo coto a los excesos de los dueños, y haciendo de cuando en cuando severos castigos en los que han traspasado estas leyes tutelares. Estos principios de lenidad del gobierno español le haran un eterno honor, a pesar de ser su bandera la unica que en el dia tiene derecho de ser alquilada para el infame trafico de negros. Estos procederes humanos han producido su efecto en todas las colonias españolas, pero mucho mas en Mejico donde puede asegurarse ha sido desconocida la esclavitud; así es que no ha costado trabajo el abolirla, y en el dia no hay un solo esclavo en todo el territorio de la Republica. El numero de negros que ha sido uno de los elementos que han entrado a constituir su actual poblacion, ha sido siempre cortisimo y en el dia ha desaparecido casi del todo, pues los cortos restos de ellos que han quedado en las costas del Pacifico y en las del Atlantico son enteramente insignificantes para poder inspirar temor ninguno a la tranquilidad de la Republica, ni tener por su clase influjo ninguno en la suerte de sus destinos: desapareceran del todo antes de medio siglo, y se perderan en la masa dominante de la poblacion blanca por la fusion que empezó hace mas de veinte años y se halla ya muy adelantada.

No puede asegurarse lo mismo de los Indios, al fin tendran la misma suerte y se fundiran en la masa general, porque el impulso está dado y no es po-

sible contenerlo, ni hacerlo cambiar de direccion ; pero será mas lentamente , y acaso no bastará un siglo para su total terminacion. Si la colonizacion se apresurase, si el gobierno la hiciese un asunto de primera importancia y dirigiese a el todas sus miras y proyectos con una perseverancia invariable : si prescindiese finalmente de las mezquinas ideas politico-religiosas que hasta ahora lo han embarazado y lo embarazaran siempre : entonces la fusion de las gentes de color y la total estincion de las castas se apresurarían y tendrían una mas pronta y feliz terminacion. Mas segun el estado presente de las cosas no hay que esperar nada de esto, y es necesario aguardar del tiempo y de otra epoca mas remota , lo que no hay voluntad de apresurar.

La poblacion blanca es con mucho esceso la dominante en el dia , por el numero de sus individuos , por su ilustracion y riqueza , por el influjo esclusivo que ejerce en los negocios publicos y por lo ventajoso de su posicion con respecto a las demas : en ella es donde se ha de buscar el caracter mejicano, y ella es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se deba formar de la Republica. Los blancos naturales de Mejico son casi en su totalidad descendientes del pueblo español con alguna mezcla de las demas razas establecidas en el pais ; su caracter, sus inclinaciones, sus hábitos y costumbres son en el fondo las mismas que

las de los habitantes de su antigua metropoli; ni podia ser otra cosa separados como han estado por tres siglos del resto del mundo con el que no han tenido la menor comunicacion; sin embargo, se advierten en el caracter del Mejicano diferencias muy esenciales respecto del de sus proenitores, cuyas causas no es facil conocer ni designar. La conducta del gabinete de Madrid para con los hijos de sus subditos residentes en Mejico parece a primera vista la mas inexplicable por las frecuentes contradicciones que la marcan. Por una parte su primer impulso ha sido siempre a favor de los progresos, ilustracion y engrandecimiento de la colonia, de esto son la prueba mas decisiva el haber trasladado a Mejico todos los ramos del saber que en ella estaban en uso y aprecio, planteando establecimientos cientificos de todo genero con los mismos privilegios y bajo el mismo pie que en la Peninsula: el haber igualado en derechos a los Españoles de ambos mundos, como lo acreditan todas las leyes de la materia: finalmente el haber tenido casi en todo con la colonia la misma consideracion que con la metropoli. Por otra parte este mismo gobierno que bajo un aspecto, parecia favorecer tanto a sus posesiones en America, estaba en celos continuos de su prosperidad y engrandecimiento, queriendo contener con una mano aquello a que daba impulso con la otra. Asi es que no perdona-

ba medio, por mezquino y reprobado que fuese, para reducir al Mejicano a una total nulidad, con lo cual, lejos de contenerlo y abatirlo, no hacia otra cosa que irritarlo. Toda la administracion de la colonia se concentraba precisamente en los nacidos en España, y nada se omitia para alejar de los negocios publicos al Mejicano, dandole una educacion abatida, y no perdonando medio para persuadirle la superioridad que sobre el se pretendia dar al Español. No paró en esto, sino que los Peninsulares se empeñaron en hacer creer a toda la Europa la degeneracion de sus hijos en America, atribuyendo a la naturaleza de su organizacion lo que solo era efecto de la viciosa educacion que habian recibido, y que parece habia sido calculada para dar este resultado que se exajeró muchos grados mas allá de lo verosimil. Hasta cierto punto lograron los Peninsulares lo que intentaban, como lo prueba el discurso apologetico que el ilustre Feijoo escribió en favor de los Americanos para desvanecer el error popular, muy generalizado en su tiempo, de la decrepitud prematura que en ellos se suponía. Cuando los hechos que cita y las reflexiones que sobre ellos hizo este famoso escritor desvanecieron este error, se tentó otro medio de descredito; se dijo y repitió sin cesar que los Mejicanos eran apaticos, enemigos del trabajo y de las empresas lucrativas: que su disipacion no conocia limites, y que a lo mas estaban buenos para sostener una disputa en que divirtiesen

al publico, mas no para asuntos serios y graves : estas patrañas llegaron a hacerse comunes en Europa, y como no habia quien las reclamase , ni ejemplo ninguno que convenciese lo contrario , pues los Americanos eran casi desconocidos en el antiguo continente, se acostumbraron sus habitantes a oir y repetir lo que sobre este punto decian los Españoles, hasta unir estrechamente la idea de Americano con la de todos los vicios y defectos que se les atribuian. Asi es que a pesar de que los hechos han convencido lo contrario, como las primeras impresiones dificilmente se borran, la propension general es siempre a juzgarlos por ellas.

La educacion de los Españoles a sus hijos y la liga ofensiva y defensiva que habian formado los que vivian en Mejico para apoderarse esclusivamente y alejar de todo a los Mejicanos, son datos bastantes para conocer que la verdadera causa de los vicios de muchos, la ineptitud de algunos, y la dificultad suma que esperimentaban todos para progresar, no existia en su naturaleza sino en los obstaculos creados a proposito para que diesen este resultado. El Español, solo por serlo, no hacia mas que pisar las playas de Veracruz, y encontrarselo todo hecho con un acomodo, en que desde luego nada le faltaba, y era el principio de una fortuna indefectible, pues a muy poco tiempo de acomodado, el sueldo aumentaba, despues venia el partido en la negociacion, y ultimamente el

matrimonio con la hija del amo coronaba su fortuna, lo ponía en posesión de la casa y de la administración del caudal, quedando muerta la una y la otra para los hijos a quienes su educación los alejaba de los negocios y fomentaba en ellos las propensiones de disipar lo que les correspondía, con lo cual quedaban totalmente desarmados y en el abatimiento que siempre trae consigo la pobreza. El Español tenía también la ventaja de que habiendo sido un hombre pobre en su país y de una educación muy frugal, venía acostumbrado a sufrir todas las necesidades, y por lo mismo no tenía un estímulo para procurarse comodidad ninguna extraordinaria mientras no estuviese muy sobrado. Esto, unido a que la satisfacción de sus primeras necesidades entraba en parte de su acomodo, lo constituía en una situación la más a propósito para hacer grandes ahorros, formarse un capital dentro de muy poco tiempo, y entrar a la parte en la confederación de sus paisanos que lo mandaba y dirigía todo en Méjico. El Méjicano se hallaba en posición muy diversa, pues solo y aislado, sin contar con más apoyo que sus esfuerzos personales, tenía que emprenderlo todo por sí mismo, cargado con todos los vicios de su educación, y teniendo por enemiga la confederación de los Españoles que lo avasallaba todo, y estaba siempre atenta contra los progresos de su fortuna. Nada pues tenía de raro que este desmayase en sus empresas, que no

le prometian sino un éxito muy incierto, por que para llevarlas a efecto, no solo no contaba con apoyo ninguno, sino que era positivamente hostilizado por un enemigo poderoso y de una perseverancia inflexible. Lo raro es que no faltasen quienes lograsen arrostrar con todo, venciendo tan poderosos obstáculos, y se hiciesen lugar en una sociedad de que eran escluidos con tantas fuerzas y empeño. Lo que hemos dicho sobre esto es constante a todo el que ha estado en Mejico, y los hechos son tan publicos, comunes y conocidos que ni aun los mismos Españoles se han atrevido a negarlos nunca, pues el hecho mismo de tratar de disculparlos es una confesion lisa y llana de ellos. Despues de la Independencia que destruyó el peso inmenso de la liga española que gravitaba sobre los Mejicanos, estos han hecho ver que son aptos para todo genero de negocios, pues solo por el hecho de haber sacudido el yugo, sin la proteccion esclusiva que disfrutaban los Españoles, y a pesar de los vicios de su educacion, han logrado acomodarse en todas partes y formar multiplicados aunque pequeños capitales, manifestando la destreza, tino e intelijencia que es propia de una educacion menos descuidada y de mas cultivo, y de un espiritu mas independiente.

En el estado actual de las cosas es todavia dificil formar una idea exacta del caracter mejicano que por estarse formando aun no es posible fijarlo : toda-

via es demasiado reciente la existencia de Mejico como nacion para que los rasgos que hayan de determinarlo adquieran la estabilidad necesaria, y puedan ser conocidos y marcados como tales : así pues nos limitaremos a dar una idea del estado político y moral de la sociedad mejicana. Empezando por este ultimo, el corazon del Mejicano es recto, franco y abierto. Las ideas de virtud que se le habian dado eran las mas a proposito para estraviar su moralidad : hacer compatibles los goces del vicio con los honores de la virtud, formar un crimen de los actos mas necesarios del entendimiento, y echar por tierra todos los deberes y consideraciones sociales que fundan la mutua confianza entre los individuos de una misma familia y sus deberes reciprocos, he aqui los errores que fomentó y sostuvo en la educacion de la juventud mejicana la inquisicion, que en Mexico como en todas las partes del mundo en que ha existido, ha dado el tono a la moral. Si a esto se añaden los estravios de las leyes y los de una administracion despotica, no debe admirar que los Mejicanos tengan defectos, sino el que no sean una nacion depravada : ningun pueblo que como el mejicano ha estado sometido al doble despotismo civil y religioso por muchos años, ha dejado de padecer notables estravios en su moralidad. Ni por eso pretendemos persuadir que esto se haya intentado, estamos muy ajenos de creerlo ; pero los medios que

se han aplicado a otro fin han dado este resultado no solo sin conocimiento, sino aun contra la espresa y decidida voluntad del ajente.

Despues de la Independencia el caracter moral de los Mejicanos ha mejorado considerablemente; por ella han recibido la dignidad de hombres de que antes se hallaban despojados, y este solo hecho ha sido un principio fecundo de virtudes sociales: el amor al trabajo y a las empresas lucrativas se ha propagado por todos los angulos de la Republica, y si sus efectos no han sido tan generales, esto depende de que la laboriosidad por sí sola y sin capital no es bastante para constituir una empresa; sin embargo vemos al Mejicano afanarse por todas partes con el fin de progresar, y todos los dias aparecen capitales que, aunque muy cortos, se han multiplicado en una escala de progresion asombrosa: estos principios y los habitos que van creando son los primeros resultados de un pueblo que se rejenera. La libertad y la riqueza que apenas empiezan a aelimatarse en Mejico, han empezado a hacer sentir sus efectos; y sus resultados en orden a la moralidad del pueblo seran decisivos cuando la primera sea mejor entendida y la segunda se haga mas general. Sin cierto grado de opulencia ningun pueblo puede ejercitar ciertas virtudes sociales que tanto honor hacen a los que las tienen, tales como la beneficeucia, la hospitalidad y otras. El pueblo mejicano, a pesar del gran

golpe que ha recibido por el estado permanente de revolucion capaz de destruirlo todo, y por la emigracion, primero voluntaria y despues forzada de los Españoles, unicos capitalistas del pais, ha dado ejemplos brillantes y repetidos de este genero de virtudes. Las mismas revoluciones que tantos y tan graves perjuicios le han causado son una prueba decisiva de la rectitud de su corazon : ellas jamas han tenido aquellos resultados desastrosos que han sido tan comunes aun en los pueblos mas civilizados. El odio, la venganza y la persecucion, que en todos los pueblos del mundo han sido la consecuencia inevitable de las revoluciones, muy poco o nada se han dejado sentir en Mejico, a pesar de que nada se ha omitido para soplar el fuego de estas pasiones asoladoras. Conseguido el objeto politico de una revolucion, todo ha vuelto a entrar en quietud y las cosas han seguido su curso ordinario. La asonada de la Acordada, lo mas atroz que se ha conocido en Mejico, en nada es comparable a las insurrecciones y movimientos populares que han existido en Francia e Inglaterra, aun en su actual estado de civilizacion, pues ni los edificios fueron destruidos, ni tuvo consecuencias ningunas respecto de las personas, si se exceptuan dos asesinatos ejecutados y uno que, aunque se intentó, no llegó a verificarse: el saqueo se contrajo a pocos y determinados puntos y se contuvo luego que se quiso : comparese ahora esta asonada con

la del lor Gordon en Londres, con las de la revolucion francesa en su primera epoca, y digase si se podrá llamar inmoral a un pueblo que tanta cordura, juicio y moderacion ha guardado aun en una situacion que parece escluir las todas, como es la revolucionaria. Digase de buena fe si tendran derecho para calificarlo de inmoral los que se glorian de pertenecer a pueblos muy morigerados, y que en semejantes lances han dado ejemplos que decididamente manifiestan su ferocidad y barbarie. Es tambien de notarse que la asonada de que hemos hecho mencion produjo una impresion tan profunda en toda la Republica, y fué desaprobada tan decidida y generalmente, que el momento del triunfo fué el de la caida del partido politico que la promovió y autorizó sus excesos; cosa que no sabemos haya sucedido a lo menos en este grado, en otros paises reputados por morales y civilizados y en cuyas revoluciones han ocurrido mayores, mas notorios y prolongados excesos.

La ilustracion mejicana hasta mediados del siglo pasado no caminó sino con pasos muy lentos. Aislado Mejico de los pueblos civilizados mas que ninguna de las colonias del Nuevo-Mundo, bajo el dominio de la inquisicion y de una metropoli, la ultima en la lista de las naciones de Europa, y que en razon de tal ningunos conocimientos utiles podia comunicar a estos establecimientos, no era posible hiciesen ellos grandes progresos. Cuando cesó el sistema de las flotas

y las comunicaciones fueron mas francas y repetidas con Europa, cuando la sabia administracion del rey Carlos III sacó a la España de la ignorancia en que yacia, dando un impulso fuerte a todos los ramos de la prosperidad publica y de la instruccion nacional, entonces Mejico se lanzó en la carrera de los conocimientos utiles, logrando en ellos conquistas mas importantes que las que antes habia hecho en dos siglos y medio. A esta epoca corresponden las tareas y trabajos cientificos de Velasquez, Gama, Alzate, y los literarios de Uribe, Cerrato y Bravo que tanto honor hacen a la literatura mejicana. Entonces se llevó a efecto el establecimiento del seminario de Minería que tan comunes y populares ha hecho entre los Mejicanos los conocimientos fisicos, matematicos, quimicos y mineralojicos que en el se enseñan. Como los progresos literarios en cualquier ramo tienen un intimo enlace con los de todos los otros y escitan la curiosidad por ellos del modo mas vivo: los que al principio se habian fijado en los ramos de ciencias y literatura, despues estendieron su aficion hasta los estudios de moral y politica: las obras de la filosofia francesa, a pesar de todas las precauciones que se habian tomado para evitarlo, lograron introducirse en Mejico, y su lectura no solo picó la curiosidad de los Mejicanos, sino que fué el principio de la revolucion moral y politica que

despues ha efectuado tan grandes cambios en el orden social. Ya en principios del siglo presente en que el sabio baron de Humboldt visitó a Mejico se leian segun el asegura el *Contrato social* y otras obras severamente prohibidas por la inquisicion.

La revolucion francesa que bajo un aspecto ha sido un manantial de errores y desgracias, y bajo otro una antorcha luminosa y un principio de felicidad para todos los pueblos, produjo en Mejico todo su efecto, y fué disponiendo, aunque lentamente, los animos a los grandes cambios que se preparaban. Despues vino la de España, de la que fué consecuencia el establecimiento de las cortes que entre tantos males como causaron, y espondremos en otro lugar, hicieron el imponderable servicio a la metropoli y a sus colonias de la libertad de imprenta y de la industria, con lo cual dieron un impulso prodijioso a la ilustracion mejicana, que despues no fué posible contener. Cuando en 1814 fué restablecido el absolutismo y la inquisicion su inseparable compañera, este tribunal jamas pudo recobrar el prestigio que el respeto de muchos siglos le habia conciliado. Con su abolicion se perdió la conviccion intima de las conciencias sobre el deber de obedecer sus mas leves insinuaciones; el tribunal se restableció, pero las bases de su dominacion estaban destruidas para siempre: así es que los más animosos leian todo lo prohibido, y propagaban sus ideas entre los

menos resueltos, sin otra precaucion que la de ocultar las fuentes de donde las habian tomado.

El restablecimiento de la libertad en España y la Independencia que a el siguió acabaron de romper las cadenas que por tantos siglos habian aprisionado las facultades mentales de los Mejicanos: la libertad, acompañada del mas vivo deseo de leer e instruirse, produjo todos sus efectos: se introdujeron muchos libros y se vendieron, aunque en precios absolutamente muy altos, pero que se reputaban baratos respecto de lo que habian valido hasta entonces. No contribuyó poco a los adelantos de las facultades mentales el espiritu de discusion que se propagó por todos los angulos de la Republica: cada cual mas o menos queria influir con sus ideas y proyectos en el establecimiento del nuevo orden de cosas: una constitucion que estaba para formarse y el arreglo de todos los ramos de la administracion publica ofrecian un campo inmenso a la discusion y analisis, unos escribian, otros leian y disputaban sobre lo escrito, y todos se formaban un caudal de ideas de que hasta allí habian carecido, al mismo tiempo que perfeccionaban sus facultades mentales por el hábito de analizarlo todo y de discurrir sobre cuanto pasaba a ser asunto de discusion general.

La adopcion del sistema federativo ha sido el último, el mas fuerte y poderoso impulso que ha

recibido la ilustracion nacional: cada Estado tuvo que debatir todos los puntos de administracion que le tocaban, y cada uno de ellos hizo un punto de honor el facilitar entre los habitantes que lo forman la propagacion de todo genero de conocimientos. En todos ellos se han establecido imprentas, periodicos, escuelas de primeras letras, bibliotecas, gabinetes de lectura, y en muchos de ellos colejos para la enseñanza de las ciencias; sus diputados y gobiernos respectivos se han visto en la necesidad de instruirse en todo lo concerniente a los ramos confiados a su direccion, y como todos estos funcionarios deben removerse periodicamente, los que vienen de nuevo se hallan en la misma necesidad que produce a su vez los mismos efectos y el aumento estensivo de la ilustracion.

La importacion frecuente de libros y la mania o moda de tenerlos y estudiarlos es siempre creciente en la Republica. Por personas que han visitado recientemente las otras secciones de America sabemos que en ellas hay mas bibliotecas publicas que en Mejico; pero todos los que han residido en esta Republica convienen en que en ninguna de las otras hay tantas colecciones de libros; a pesar de la asombrosa importacion que se ha hecho de este articulo de comercio y de estar enteramente libre de derechos, ningun efecto se ha mantenido constantemente en tan alto precio: esta observacion que es

justa y se halla apoyada en datos seguros, prueba de un modo evidente que la demanda mejicana es muy superior en este articulo a la de todos los otros.

El numero de escuelas de primeras letras establecidas en Mejico despues de la Independencia a consecuencia de la adopcion del sistema federativo, excede a toda ponderacion. En las ciudades, en las villas, en los pueblos, en las rancherias y hasta en las haciendas o fincas rusticas de los particulares las hay, al menos para leer y escribir: lo primero en que se piensa en cualquiera reunion de familias, sea cual fuere su clase o denominacion, es en establecer y dotar la escuela, propagando y haciendo comunes de esta manera, aun en las ultimas clases, los primeros elementos del saber. Este loable empeño que tanto honor hace a los Mejicanos ha surtido todos sus efectos, pues en el dia es muy raro encontrar, aun en las ultimas clases, quienes carezcan de este genero de instruccion. En Mejico mas que en ninguna otra parte se ha hecho palpable y sensible la distincion que el filosofo de Ginebra establece entre la educacion de las cosas y de las personas, y la superioridad de influencia y poder que atribuye a la primera sobre la segunda. Los antiguos establecimientos de educacion calculados bajo las ideas mezquinas que convienen al gobierno que rijió a Mejico por tantos años, no solo no han contribuido a la ilustracion publica sino que hasta cierto

punto han sido perjudiciales a ella. Montados bajo el pie de una disciplina monastica, y reducida su enseñanza a cosas de muy poca o ninguna importancia en el dia, no solo no han podido contrariar el curso general de los conocimientos de mayor utilidad, cuyo gusto se ha difundido generalmente, sino que a resultas de la tenaz oposicion que han hecho a conformar su enseñanza con el espiritu del siglo, han venido a un grado de absoluta decadencia, en terminos de que algunos gobiernos de los Estados se han visto en la precision de extinguir unos y reformar otros, no sin grandes resistencias; sin embargo las cosas han seguido su curso natural no solo sin necesitar de ellos para nada, sino aun a pesar de la direccion que se ha pretendido darlas en sentido contrario. La necesidad de adquirir instruccion en ciertos ramos de literatura, sin cuyo conocimiento es fuera de toda posibilidad el cumplir las obligaciones anexas a puestos publicos que antes eran desconocidos, no solo ha fomentado el estudio privado de estas materias, sino que una vez reconocida su importancia, ha fijado el gusto por ellas y el menosprecio de aquella clase de estudios y conocimientos que no tienen con el orden social sino muy poca o ninguna relacion.

Los gobiernos, de quienes unicamente debia esperarse el que estos establecimientos marchasen con el siglo, y adquiriesen de nuevo por reformas

convenientes la importancia que han perdido, embarazados con las revoluciones continuas que han agitado a la Republica, no han podido aplicar su atencion con el empeño que debia ser a esta interesante materia, de lo cual ha resultado que multiplicados los desordenes que han causado la ruina de estos establecimientos, apenas existe ya en cada uno de ellos algo mas que lo material de las rutinas y distribucion de horas. Sin embargo las cosas han venido a un estado tan decadente, que en medio de tantos negocios de importancia como son los que llaman la atencion del gobierno general, el vice presidente Gomez Farias hizo reformas importantes que no han podido subsistir, pero que destruyeron para siempre el monopolio literario del clero; pues aun habiendo venido abajo el nuevo edificio, inutilizó el antiguo de manera que no podrá reconstruirse nunca. El plan fué sin duda lo mejor que pudo descarse en el estado actual de las cosas, y si llega a realizarse el nuevo que bajo las mismas bases se proyecta, tendrá, no solo la ventaja de proveer a las necesidades de la ciudad de Mejico, sino de servir de modelo para que con pocas diferencias arreglen el suyo los demas Estados de la Federacion. Cuando hablemos de estos en particular daremos noticias mas estensas y circunstanciadas de lo que en ellos se ha hecho y de lo que aun está por hacerse, pues lo espuesto basta para dar una idea

general del estado de la educacion nacional en toda la Republica.

La poblacion mejicana puede dividirse en tres clases, la militar, la eclesiastica, y la de los paisanos. La mas numerosa, influente, ilustrada y rica es esta ultima que se compone de negociantes, artesanos, propietarios de tierras, abogados y empleados: en ella se hallan casi esclusivamente en el dia las virtudes, el talento y la ciencia, ella da el tono a las demas y absorbe toda la consideracion del publico, por hallarse en su seno lo que se llamaba antigua nobleza del pais, que ha empezado a tener aprecio despues de la Independencia. Antes de esta epoca memorable la pretendida nobleza de Mexico se componia de los inmediatos descendientes de los ricos negociantes españoles, quienes luego que tenian un caudal considerable compraban muy caros sus titulos a la corte de Madrid, y fundaban con el todo o parte de su caudal, mayorazgos que perpetuasen su casa y nombre. El empeño de pasar a la posteridad por estos medios muy pocas veces tuvo efecto, pues los hijos educados en el ocio y el regalo, sin idea ninguna de las virtudes sociales, despues de haber disipado los bienes libres, gravaban los vinculados con licencia de la Audiencia; como carecian de todos los habitos industriales y aun se desdeñaban de tenerlos, el gravamen de los bienes iba en aumento, y a la terce-

ra generacion el vinculo se acababa desapareciendo con el el mayorazgo y el nombre de quien lo fundó. Esta mala conducta , unida al aire desdeñoso que afectaban , respecto de las demas clases de la sociedad , unos hombres ignorantes , llenos de vicios , y cuyo menor defecto consistia en carecer de toda virtud , los hacia ridiculos y despreciables en terminos de que vinieron a ser el ludibrio de todas las clases de la sociedad. No solo bajo este , sino bajo otros aspectos, se presentaba tambien con el caracter del ridiculo la tal nobleza mejicana : la falta de merito en los fundadores y lo nuevo de su creacion eran los principales. Las acciones heroicas y brillantes han sido siempre y en todas partes la base de la nobleza, y los pueblos han tenido constantemente un respeto y veneracion supersticiosa por las familias y descendientes de aquellos que han hecho admirar su nombre con acciones que hieren vivamente la imaginacion ; nada de esto ha hecho recomendables a los troncos de los titulos mejicanos: negociantes oscuros, sin merito ni talento y cuya riqueza no reconocia otro principio que el monopolio establecido por la metropoli, y la liga que para auxiliarse mutua y esclusivamente tenian los Españoles en Mejico ; estos y no otros han sido por la mayor parte los fundadores de los mayorazgos mejicanos, quienes no podian transmitir a la posteridad la admiración y respeto que no se habian captado en su favor : si a esto se

añade lo nuevo de las concesiones de semejantes títulos , pues muy pocos o ninguno de ellos databan siquiera de cien años , tendremos los verdaderos motivos de lo ridiculo e insubsistente de la tal nobleza , cuya estincion vino de su peso , y sin ningun esfuerzo para acordarla , tan destituida así se hallaba de apoyo y tanto le era contraria la opinion de todo el publico. En el dia esta clase ha mejorado , considerablemente desprendida de sus antiguas preocupaciones y de sus habitos viciosos , pues ha entrado en la sociedad bajo el pie de una igualdad racional , y no ha intentado sostener ya otras distinciones ni pretendido otra consideracion que la debida al merito personal : muchos o los mas de los miembros de estas familias han cesado ya en aquel lujo y disipacion con que insultaban a sus acreedores , reduciendo sus gastos , proporcionandolos al estado y situacion de sus bienes , y tomando al mismo tiempo medidas importantes para libertarlos de los gravámenes que reportan y hacerlos progresar.

La laboriosidad y el deseo de proporcionarse goces y comodidades ha penetrado y se ha hecho comun en las demas ramas de la clase del paisanaje , todos mas o menos van levantando sus fortunas , promoviendo la educacion de sus hijos , y ocupando en la sociedad el lugar distinguido a que se hacen acreedores en una republica los que pertenecen a las clases productoras. Los empleados , entre los

cuales deben contarse los cesantes y pensionistas, son los unicos del paisanaje que cada día se hacen mas odiosos en la Republica; en esta clase contamos a los militares retirados y sueltos que no hacen servicio en los cuerpos, y a los que han revivido a virtud de la ley de premios. Como el erario no puede cubrir sus atenciones y como forman una parte muy considerable de ellas los sueldos, pensiones y gratificaciones que se pagan por estos titulos, el publico que ve el ningun servicio que prestan los mas de ellos, los sueldos escesivos de otros y lo innecesario de muchas plazas, se declara contra las personas y los culpa de errores de administracion en que por lo general no han tenido parte. La empleo-mania que creó el gobierno español en los naturales del pais ha tenido ocasion de progresar mucho con el estado de revolucion permanente en que se ha hallado la Republica desde la Independencia: la ruina de las fortunas ha hecho que muchos busquen su subsistencia en un empleo, y de aquí ha provenido esa prodigalidad en crear plazas, ese empeño en solicitarlas, y esa conducta trasgresoria de las leyes en proveerlas en otros que en los cesantes. Cada nueva revolucion del pais (y han sido muchas) ha producido la destitucion de los gefes y subalternos de los cuerpos, y de muchos de los empleados de la administracion civil que han quedado con sus sueldos, proveyendose las plazas que ocupaban en otros a

quienes a su vez ha tocado la misma suerte. Cada nuevo gobierno ha creído necesario dar empleos a sus adictos, o para recompensarles la parte que han tomado en su elevacion o para formarse un círculo de personas que lo sostengan contra los ataques de sus enemigos. Esta operacion repetida muchas veces ha levantado el presupuesto general de la Republica y de los Estados, de modo que ya no es posible cubrir ni el de la una ni el de los otros. De aqui la insubsistencia de los puestos y el odio generalmente difundido en Mejiro contra los empleados.

Pero hay otro motivo mas justo que hace odiosa a esta clase y deprime mucho el honor de la Republica y es el coeoho y soborno tan generalizado en ella y tan publicamente sabido. Se puede asegurar con poquisimas escepciones, que no hay uno solo que no se preste a el del modo mas indecoroso. Vemos (dice con razon el autor de la *Revista de Filadelfia*), el coeoho desde el puesto mas elevado hasta el mas bajo, desde el alcalde que despacha el mas trivial proceso, hasta el ministro que por su soberana voluntad decreta una tarifa, y con sola una palabra paraliza el curso del comercio arruinando a millares de hombres; y aunque esperamos que este caracter mejorará con el tiempo, tememos que la epoca es muy lejana a no ser que sobrevenga una alteracion repentina, lo que no es muy probable, o que algun acontecimiento violento purgue a la administracion

de los humores enfermizos. Este vicio es el producto de una serie de causas que han estado obrando desde tiempos remotos, y se necesitan años de relaciones y trato libre con el resto de la especie humana para que pueda verificarse un cambio sustancial. Tenemos por cierto que si la administracion mejicana no procura eficazmente disminuir el numero de plazas y empleados, reducir a una justa proporcion los sueldos de estos y vijilar escrupulosamente su conducta, el pais se convertirá en un centro de facciones y proyectos revolucionarios que se reproduciran sin cesar y pondran en riesgo por muchos años su tranquilidad interior.

La clase militar aun subsiste en la Republica merced a las revoluciones que han llegado a hacerla importante: ella se compone de los generales, gefes y subalternos del ejercito que estan en servicio activo y subsisten de sus sueldos. Pues los que han tirado por otra parte para subsistir no nos parece deberse contar en ella. Su fuero es perjudicial, no solo porque exime de la jurisdiccion civil a los que mas deberian respetarla, sino porque de muchos años a esta parte se ha convertido en un instrumento de persecucion, sirviendo de ocasion para poner un poder sin limites en las manos del gobierno y de los partidos que alternativamente lo han dominado. El honor, la vida y el bienestar del ciudadano de Mejico han estado por muchos años a

disposicion de una comision militar que no ha hecho como era de creerse , sino lo que el gobierno le ha mandado, o lo que presumia fuese de su agrado y aprobacion. Inutiles han sido hasta fines de 1852 todos los esfuerzos para suprimir la ley que la creó; cada gobierno y cada partido la habia reclamado a su vez como prenda de seguridad, y la administracion de Jalapa que tenia por mote u empresa en su bandera *La constitucion y las leyes*, jamas creyó fuese tiempo de suprimir una que las violaba todas. Los militares se hallan en el dia muy viciados en consecuencia de un estado revolucionario perpetuo , sin disciplina , sin sujecion a sus gefes, sin instruccion en su profesion respectiva , y sin miramiento ninguno a las leyes del honor que debian caracterizarlos, han adquirido un habito de pronunciarse contra el gobierno en todo sentido. Unas veces pretenden imponerle la ley, dictandole lo que debe hacer y en que sentido debe obrar , haciendo protestas que se traducen por verdaderas amenazas, y constituyendose en organo de la opinion publica y de la voluntad general ; otras veces pronunciandose abiertamente contra el gobierno establecido o por establecer, en consonancia con la constitucion y las leyes , han atropellado unas y otras reduciendolas al silencio mas absoluto, y en todas han pretendido corresponderles esclusivamente el derecho de peticion con las armas en la mano , error inconciliable no solo con

un sistema libre y representativo, sino con todo genero de gobierno estable, cualquiera que sea su naturaleza y organizacion. En honor de la verdad es necesario confesar que los militares no han dado por lo comun estos pasos sino impulsados por las facciones que, para conseguir se sancionasen ciertas medidas injustas e impoliticas, han procurado aparentar la necesidad de acordarlas, fundandola en la existencia de una revolucion que se dice no puede apagarse de otro modo. Los gobiernos diversos que se han sucedido desde la Independencia, han tenido en esta politica tortuosa una parte muy activa; todos, sin esceptuar uno solo, para arrancar del cuerpo legislativo las medidas que convienen á sus intereses, han promovido mas o menos directamente asonadas militares que jamas han dejado de convertirse en su perjuicio.

Esta insubordinacion, este espiritu de rebelarse y promover motines y asonadas, ha hecho tan odiosa en el pais la clase militar que es de presumirse sufra en lo sucesivo cambios tales, que no solo la hagan variar de aspecto, sino hasta desaparecer del centro de las poblaciones. En el dia, a pesar de que todas las facciones se valen de ella y la invocan en su favor cuando se trata de destruir, todas a su vez la detestan cuando llega la hora de levantar el edificio o de consolidar lo edificado, y este es el presajio mas seguro de su proxima y total ruina bajo el aspecto de

clase influente en el orden social. Actualmente es tolerada como un mal cuya necesidad es pasajera y que deberá cesar luego que las circunstancias hayan variado; mas si los gobiernos, sin consultar con sus verdaderos intereses, hacen lo que hasta aquí, es decir, reproducen los motivos de esta necesidad buscando su apoyo en las bayonetas, el mal será eterno.

El ejército designado para la defensa exterior y seguridad interior de la Republica es compuesto de milicia permanente y activa en las tres armas de infanteria, caballeria, artilleria, y el cuerpo de ingenieros; y su dotacion debe ascender a cincuenta y dos mil cuatrocientas noventa y dos plazas, numero excesivo para los objetos de su institucion. Aunque no se halla ni se ha hallado nunca completo, el ultimo presupuesto de sus gastos es de diez y siete millones poco menos, es decir mas de tres cuartas partes del presupuesto total de la Republica computado en veintidos millones. La infanteria y caballeria permanente, compuesta de doce cuerpos cada una con el nombre de batallones los primeros y de rejimientos los segundos, deben su creacion a las leyes de 12 de setiembre de 1825, y de 16 de octubre de 1826. Esta ultima creó tambien ocho compañías sueltas de infanteria y una de caballeria en varios puntos de las costas, destinadas esclusivamente a su defensa: con el mismo objeto se creó por el decreto de 16 de mayo de 1829 un

escuadron permanente en Yucatan. En los Estados internos de oriente y occidente colindantes con las naciones barbaras, se hallan establecidas para contener sus incursiones veintinueve compañías presidiales permanentes y quince de milicia activa, todas a virtud de los decretos de 24 de marzo y 20 de diciembre de 1826, y en Californias por el decreto de 8 de mayo de 1828, existen seis compañías de caballeria.

La artilleria creada por el decreto de 14 de febrero de 1824 se compone de tres brigadas con su plana mayor facultativa, y doce compañías de milicia activa. De las dos compañías antiguas de invalidos y de los retirados o dispersos se ha formado recientemente un batallon con la denominacion de los primeros. Estos hombres verdaderamente recomendables y que escitan la compasion por el doble motivo de hallarse estropeados o achacosos, y que esto haya sido en servicio del publico, se han hecho mas dignos de aprecio por su adesion al orden constitucional, y por el apoyo que han prestado al gobierno con un servicio de que su situacion los exime. A virtud de las facultades estraordinarias concedidas al gobierno en 1829, este suprimió un establecimiento verdaderamente inutil cual lo era el colejio mayor de Santos y dedicó el edificio y sus rentas para una casa de invalidos, monumento digno de la piedad y gratitud mejicana; pero al revisarse los decretos espeditos a virtud de estas fa-

cultades, pudo mas el espiritu de cuerpo que influyó en el sostenimiento del colejo abolido, que el deseo de proporcionar un asilo a los fieles y benemeritos servidores de la nacion, pues aunque se acordó sostener este establecimiento, a nadie puede caber duda que semejante acuerdo debia ser como fué ilusorio, en circunstancias en que las rentas presentaban un deficiente considerable, aun para cubrir los gastos mas precisos del presupuesto.

Ademas del ejercito acordado por el cuerpo legislativo hay otro de gefes y oficiales sueltos que no lo ha decretado autoridad ninguna, sino que es resultado lejítimo de los desordenes de la revolucion, y tiene las pesimas circunstancias de ser demasiado costoso, enteramente inutil y sumamente perjudicial. Costoso porque cada uno de sus miembros, el que menos, vence un sueldo equivalente al de tres soldados; inutil porque no puede prestar ni presta ningun servicio; y perjudicial porque se absorve una parte muy considerable de las rentas publicas, porque se compone de hombres sin ocupacion, propensos de consiguiente a todos los vicios, y porque una parte muy considerable de ellos promueven o patrocinan frecuentemente asonadas contra el gobierno con el fin de adquirir un grado, mandar un cuerpo o ver lo que se adelanta. Cuando llamamos ejercito a esta multitud de oficiales, en nada exajeramos, pues de ellos podrian formarse cuerpos en-

teros si se reuniesen todos los de su clase que se hallan dispersos en la Republica. De solo los que existian en Mejico, sin contar con los que tomaron partido en la Acordada, el gobierno formó en aquel apuro varias compañías para su defensa. Esta multitud de oficiales es una de las cosas que mas embarazan actualmente al gobierno, porque no pudiendo pagarlos ni teniendo valor para despedirlos, no sabe que hacerse de ellos. Varios medios se han propuesto para salir de tan pesada carga; pero como se busca uno que no tenga inconvenientes, no será posible encontrarlo.

En medio de tantos defectos y faltas como hemos notado en la clase militar debemos confesar en honor suyo que cuando es preciso, como en la jornada de Tampico, sabe batirse con denuedo, arrojo y valor, careciendo si es necesario hasta del vestido y sustento indispensable, sin dar la mas pequeña señal de disgusto, ni mucho menos ocurrir ni remotamente a ninguno de los que la componen volver las espaldas al enemigo. Estas virtudes, cuando llega el lance, a pesar de sus faltas y defectos habituales, haran eterno honor al militar mejicano, y es sensible que una torpe y viciosa administracion no haya sabido sacar de semejantes prendas el partido que debia, lejos de relajar la disciplina y corromper la subordinacion militar convirtiendo al soldado en politico, escitandolo a formar asonadas que pervierten

su caracter y son totalmente estrañas a su profesion.

La milicia local puede considerarse tambien como parte de la fuerza militar de la Republica : la que actualmente existe fué creada y organizada por decreto de 29 de diciembre de 1827. A nada pueden compararse los perjuicios y males que ha causado esta milicia en algunos Estados de la Republica, ella ha sido el principal elemento de las asonadas mas memorables por sus desastres; ella, lejos de contribuir a la seguridad interior, no ha hecho mas que alterarla de mil maneras, multiplicando los crímenes que debia perseguir y cometiendolos ella misma repetidas veces. El error comunisimo en Mejico de que las autoridades no se pueden hacer obedecer sin soldados, ha multiplicado por todas partes las instituciones militares bajo de diversos nombres y formas. Como los gobernadores de los Estados no pueden disponer de la milicia permanente y activa, se empeñaron en que la local fuese una cosa parecida a las otras y lo consiguieron por fin. Los vecinos honrados de los lugares, no podian incorporarse en semejante institucion, así porque en ella entraron las personas menos apreciables por su educacion y principios con quienes no se prestaron a alternar, como porque hombres acomodados y educados con alguna delicadeza ni pueden sufrir la disciplina rigurosa ni quieren esponerse a que los hagan salir violentamente a hacer servicio fuera del

lugar de su residencia, con perjuicio de sus familias, negocios e intereses. De aquí es que en algunos de los Estados la mayor parte de la milicia se compone de los hombres mas viciosos que, lejos de proteger las propiedades individuales, las atacan con muchisima frecuencia, convirtiendose en partidas de ladrones y asesinos de quienes los propietarios no pueden ni aun defenderse, porque por una inversion de principios enteramente opuestos a un sistema de libertad, en Mejico no existe el derecho de portar armas en los paisanos, siendo esclusivo de la clase militar. La seguridad pues de las poblaciones y de los campos y caminos que deberia estar confiada a la clase de propietarios, unica que puede tener interes en el orden publico, no lo está sino a los que por su miseria y ningunos medios de subsistir deben considerarse como sospechosos. Estos perniciosos resultados de la viciosa organizacion de la milicia local son ya bastante conocidos en Mejico; pero han pretendido corregirse por el establecimiento de otros cuerpos semejantes del todo o con muy pocas y accidentales diferencias, sin convencerse nunca que el verdadero origen del mal consiste en confiar a soldados la seguridad interior de las poblaciones. Los auxiliares, los gendarmes, los cuerpos de seguridad publica y los civicos son una misma cosa con nombres diferentes, y no han contribuido sino muy imperfectamente a la seguridad que

con ellos se ha querido procurar en los Estados que para conseguirla han apelado a semejantes instituciones. Tal como es esta milicia es mas tolerable que el ejercito permanente que, a iguales vicios y peores elementos, añade el fuero y el no poder ser despedido con la facilidad que la otra. En Mexico pues existe un espiritu militar pernicioso no solo por las consideraciones espuestas, sino porque arranca de la agricultura y ocupaciones utiles una multitud de brazos que filiados entre las clases productoras y con habitos virtuosos que fomenta la laboriosidad, podrian y deberian contribuir mucho a los progresos de la poblacion, de la riqueza y de la moral publica. Si antes de aora hubo algun pretesto para mantener tan crecido numero de tropas por los temores de invasion española, en el dia no hay ninguno que pueda justificarlo. La Republica debe ya volver sobre sus pasos y aorrar caudales y desordenes con la supresion de la mayor parte de los cuerpos militares y la abolicion del fuero.

La marina mejicana que debe considerarse como parte de la fuerza armada de la Republica : despues de sus desmedidos costos se ha reducido en el dia a una total nulidad. El espiritu de serlo todo en un dia y de querer igualar a las demas naciones, careciendo todavia de las disposiciones necesarias para ello, ha sido el verdadero orijen de la tentativa costosa y sin fruto que se hizo para tener marina na-

cional; sumas considerables que no es bastante a cubrir el erario de la Republica se han invertido sin reportar de ella otra utilidad que la rendicion de la fortaleza de Ulua. En Mejico se creyó que podia haber armada sin marina mercante, y este error ha costado muy caro a la Republica; pues no teniendo numero competente de personas instruidas, ni aun en la maniobra, se ha visto en necesidad de apelar a extranjeros que jamas pueden servir bien mucho menos en el mar. De los buques comprados unos se han perdido del todo y otros estan para perderse, nosotros no haremos mencion sino de los que actualmente existen. Despues de la Independencia, el primer proyecto para buques mejicanos fué el de adquirir una fragata de cuarenta y cuatro cañones y ocho corvetas de veintiseis, compradas en 4,400,000 pesos; mas no habiendo posibilidad de erogar esta cantidad, hubo necesidad de conformarse por entonces con ocho goletas y cuatro balandras cañoneras de construccion inferior en fabrica y en calidad de maderas. Despues se aumentó la marina con una fragata de cuarenta carronadas, un bergantín de veinte y otro de diez y ocho, que hasta su llegada a nuestros puertos del seno mejicano tuvieron de costo 425,245 pesos. La entrega del navio español *Asia* en el puerto de Monterrey, ha sido una de las mayores calamidades para el erario nacional: desde luego hubo que erogar 90,000 pesos de

alcances que reclamaba su tripulacion, despues se gastaron mas de 400,000 en ponerlo en Veracruz, en donde aun sin el equipo correspondiente costó a la Republica sin ser util para nada, cerca de 500,000 pesos por año; hoy esta enteramente destruido. El tiempo y la esperiencia han desengañado ya a la nacion y al gobierno que en muchos años no podremos tener armada de ninguna clase, y que por aora la marina mejicana debe reducirse a pequeños buques guarda-costas y lanchas cañoneras con el objeto unico y esclusivo de estar a la defensiva; así opina juiciosamente el ministro del ramo en su ultima memoria presentada a las camaras; en ella sienta que por aora debe reducirse la Republica a una marina auxiliar, cuyo gasto anual calcula en 550,000 pesos; propone no solo la venta de los pocos buques menores existentes, consultada ya por el ministerio en 1827, sino tambien la de cierta clase de pertrechos navales y la de otros buques que tanto por el estado presente de las rentas publicas, como por el deterioro en que se hallan y la baja que se nota en lo personal facultativo, no pueden armarse.

La segunda de las clases privilegiadas en la poblacion mejicana es el clero; mucho descaramos tener que hacer el elogio de un estado enteramente indispensable en todo pueblo relijioso, mas por desgracia no tendremos que decir mucho bueno de él, y por grandes que sean las consideraciones a

que es acreedor el sacerdocio en un pueblo civilizado, estas nunca han de tener cabida con ofensa de los fueros de la verdad.

El clero de Mejico es compuesto de los obispos capitulares, curas y sacerdotes particulares. Los regulares de ambos sexos forman una seccion de este mismo clero, la menos considerable por su poco o ningun influjo en el orden publico, y por el estado de absoluta decadencia a que ha venido de algunos años a esta parte. El numero de personas regulares del sexo masculino apenas llega a mil setecientas veintiseis y el del femenino a mil novecientas quince. La decadencia del clero regular depende de varias causas que, en Mejico, han obrado en combinacion para efectuarla. La primera y principal es la tendencia general del siglo, que no ha dejado de sentirse hace muchos años en la Republica, de destruir todas aquellas instituciones privilegiadas que por sus habitos y principios, su traje, modo de vivir e intereses peculiares, forman pequeñas sociedades dentro de la general, y frecuentemente abrigan miras e intereses contrarios a los de esta. Cuando una institucion, sea la que fuere, llega a tener en contra el voto de la mayoria, como sucede actualmente en Mejico con las ordenes regulares, su ruina es indefectible y se verifica por los pasos siguientes. De los incorporados en ellas, unos que son los mas prudentes procuran abandonarlas

y de facto se separan, otros sin estimar en nada el aprecio del publico, se empeñan en sostenerse contra él, y esto lejos de conducir al fin que se proponen no hace mas que alejarlos de él, pues la resistencia aumenta los motivos de odiosidad y multiplica los cargos verdaderos o supuestos que se hacen contra semejantes instituciones. Por sentado que ninguna persona de merito y que estime en algo el concepto del publico, vuelve a incorporarse en un establecimiento de esta clase, que no siendo por lo mismo reemplazado por quienes aun pudieran sostener su credito, queda reducido a un objeto de especulacion mercenaria, y accesible a las ultimas clases que tarde o temprano daran con el en tierra.

Algo de esto ha sucedido en Mejico con ambos clerics, pero en grado muy superior con el regular. De los hombres de merito que le componian han quedado ya muy pocos, siendo los que han faltado reemplazados por personas poco dignas, que por su falta de instruccion, moralidad y cultura han acabado de desacreditar las instituciones monasticas. ¿Mas por donde empezó el descrédito de estas? ¿cual fué el origen de que de ellas se retirasen los hombres de virtud y sabiduria? En Europa dependió de su numero escésivo, de las riquezas que habian segregado de la circulacion publica, y de otras mil causas que no es del caso enumerar; pero en Mejico tuvo otro principio. Desde el reinado de

Carlos III, en que la España y sus colonias empezaron a salir del estado de barbarie, las pretensiones de la curia romana, y los vicios de la disciplina que ella habia introducido en America, y se hallaban en oposicion con los derechos de los pueblos, o como entonces se decia, con la *regalia*, empezaron a ser objeto del odio público que se aumentaba a proporcion de que se discurria con mas libertad: los regulares se hicieron un honor de sostener estas pretensiones, y a proporcion que ellas perdian terreno, sus defensores decaian en el concepto público. Las Audiencias y sus majistrados que siempre ejercieron una superioridad decidida sobre el clero, adoptaron desde luego todas las opiniones de la corte sobre la *regalia*, y recibieron positivas instrucciones para abatir al clero, especialmente al regular. El cuerpo de abogados esencialmente adicto a la majistratura entró tambien sin un pacto esplicito en estas ideas, y como el constituia una de las clases mas influentes que existian por entonces en la Republica, cooperó al proyecto eficazmente y con buen exito.

Por desgracia de los regulares, los desordenes de sus capitulos abrieron la puerta a su abatimiento y descredito. Un oidor con un aire de superioridad conocida, los terminaba todos ejerciendo una autoridad sin limites sobre el capitulo, y reprendiendo severamente a los principales de el por desordenes cono-

cidos de todo el publico, daba a la autoridad civil en cada lance de estos un grado de superioridad antes desconocida, y un golpe a los regulares que sobre los que antes habian llevado aumentaba progresiva y considerablemente su descrédito. Así pasaron las cosas hasta el pronunciamiento de Dolores en que la relajacion hizo progresos asombrosos, pues muchos de ellos para tomar parte en este movimiento apostataron, y convertidos en militares cometieron los mayores desordenes, derramando sangre, violando el pudor del otro sexo y saqueando las poblaciones. Pero lo que acabó de dar en tierra con su prestigio fueron las medidas severas de represion que tomó el gobierno español, pues no solo publicó decretos para desaforarlos mandando que fuesen juzgados militarmente, sino que estos decretos tuvieron su cumplido efecto, siendo repetidamente ejecutados, como el resto de los paisanos, los miembros de ambos cleros, sin que el cielo lanzase sus rayos para defenderlos. Desde entonces el clero regular ha ido en una decadencia asombrosa y no ha podido adquirir el aprecio que solo podian conciliarle virtudes que no han sido comunes a la generalidad de sus miembros, pues lejos de ceñirse al ejercicio de sus funciones, han tomado una parte muy activa en todos los partidos que sucesivamente han asolado la Republica, y abusando de su ministerio, han tenido valor para desacreditar en el pú-

pito la conducta del gobierno por las reformas sobre disciplina que se proyectaban o habian aprobado ya. Es de creer que esta rama del clero, sean cuales fueren los esfuerzos que el gobierno o los de su clase hagan para sostenerla , quedará estinguida dentro de muy pocos años , pues ni la calidad y numero de sus miembros que se disminuye y hace menos apreciable todos los dias , ni los medios de subsistir que continuamente se agotan , ni sobre todo la opinion del publico que cada dia le es mas desfavorable, prometen otra cosa.

Cuanto puede ser desfavorable a una institucion y hacerla odiosa a los pueblos parece que de intento ha sido acumulado en la creacion del clero secular de Mejico : las rentas de que subsiste y su distribucion : su educacion religiosa y civil : el ejercicio de su ministerio y la pesima distribucion de sus miembros sobre la faz de la Republica, parecen no haber sido acordadas con otro objeto que hacer ilusorio en Mejico el prestigio y veneracion natural que en todas partes tienen los ministros del culto. La renta que hace el principal papel entre las eclesiasticas es la de los diezmos, contribucion ruinosisima no solo porque se cobra sobre el total y no sobre el liquido de productos , sino porque no es reducida a los frutos espontaneos de la tierra , sino que se estiende aun a los que tienen el caracter de industriales. Como su pago estribaba menos en la

exaccion de la ley civil que en la obligacion de conciencia, y esta ha bajado en su estimacion notables grados entre los labradores, sus rendimientos disminuyen cada día mas, y acaso llegara el tiempo en que no alcancen a cubrir las cargas a que está afecta. De esta contribucion se sostiene lo que vulgarmente es conocido por clero alto, es decir, el obispo, los capitulares y el culto de las iglesias catedrales, aplicandose en uno u otro obispado una cuadrajesima parte a la dotacion de los curas. El que una contribucion tan gravosa tenga una inversion que poco o nada cede en favor del servicio eclesiastico de los pueblos, es una monstruosidad tan visible que se hizo notar aun antes de la Independencia, y esto en mucha parte ha contribuido a disminuir sus rendimientos; en efecto, por importantes que se supongan los cabildos eclesiasticos y el servicio de la iglesia catedral, jamas podran serlo en el grado que los curas ni la administracion de los sacramentos, cosas ambas que se hallan enteramente desatendidas por emplear los diezmos en otras verdaderamente de lujo como son las rentas de los capitulares y las escesivas del obispo.

Es incuestionable que este funcionario es una persona necesaria, pero no lo es que deba percibir anualmente desde quince hasta ciento ochenta mil pesos, cantidades que forman el maximo y minimo de la congrua episcopal de nuestros obispados; ni el que

el territorio de muchas diocesis, siendo susceptible de una comoda division, permanezca tan estenso como lo ha sido hasta aqui. Las funciones eclesiasticas de un obispo son demasiado importantes, pero muy pocos de los prelados de Mejico han cumplido con ellas. Ordenar en las temporas, confirmar de tarde en tarde sin salir de su casa, y hacer lo que se llama gobierno, he aqui todas las ocupaciones de un obispo de Mejico; pero visitar los enfermos, escribir instrucciones para los fieles, ocuparse en obras de beneficencia publica destinando a ellas una parte de sus rentas exorbitantes, y sobre todo visitar sus diocesis para cuidar de la pronta y buena administracion de los sacramentos, para ministrar el de la confirmacion, y para reducir o ampliar las feligresias haciendo mas llevadera la carga a los infelices pueblos y a sus parrocos; he aqui lo que por lo comun no han hecho y acaso no haran en muchos años los obispos mejicanos. No ha habido memoria de una visita verdaderamente apostolica en el arzobispado de Mejico hasta la que hizo el prelado D. Pedro Fonte: las de sus antecesores habian sido a los lugares principales poco necesitados de ellas, y con un boato y ostentacion menos digna de la moderacion episcopal, pues mas habian tenido por objeto el recibir obsequios de los parrocos y fieles que el de acudir a sus necesidades. De este descuido y abandono de los prelados en el desempeño de sus

funciones, proviene el que en tantos años no se hubiese dado un solo paso para hacer una mas comoda y regular distribucion de feligresias; ni se haya procurado a los parrocos una dotacion mas comoda y menos odiosa que la de los derechos parroquiales.

Los cabildos eclesiasticos en su situacion actual no pueden ser sino muy odiosos al publico: sin utilidad ninguna conocida absorben una parte muy considerable de las rentas decimales que, ya que existen, estarian mejor empleadas en la dotacion de los ministros de las parroquias: compuestos por lo comun de hombres ignorantes y destituidos aun del merito del servicio eclesiastico en la administracion de los sacramentos, nada existe en su favor que pueda conciliarles el respeto ni la consideracion del publico. Casi todos los capitulares, si se exceptuan los de oposicion, han sido simonicamente electos, pues nadie ignora que deben su nombramiento a un gobierno que todo lo vendia, y son publicas y sabidas las remesas de dinero que se hacian a España, como entonces se decia, para *pretender*: las resultas de semejantes pretensiones todos saben cuales han sido, el llenar los cabildos de imberbes, ignorantes, sin servicios ningunos en su carrera, ni virtudes que hiciesen recomendable su conducta. Apelamos a la historia de semejantes provisiones, ella comprueba la verdad de lo que deci-

mos, pues por una persona de servicios, virtudes y literatura son muchos los que han entrado sin otro merito que el ser hijos de majistrados de las Audiencias, o haber tenido algun fuerte empeno en la corte. En la ultima provision que se hizo en 1854, algo se remediaron estas irregularidades; pero en el fondo, menos la simonia, quedaron siempre las mismas.

La clase de los curas o parrocos, unica que hace servicios efectivos e importantes a los fieles, seria tenida en la mayor veneracion y aprecio si los medios que se les han asignado para subsistir no fuesen los mas a proposito para enajenarles el amor de sus feligreses. Los curatos de Mejico, aun los mas comodoss, son siempre de una estension muy considerable, que hace penosa la administracion de los sacramentos y las funciones parroquiales. Un parroco no tiene hora ninguna segura ni momento de descanso, puesto que puede ser llamado en la que menos lo piense a una distancia considerable; en medio de las lluvias mas fuertes, de los rayos abrasadores del sol en la zona torrida o de los rigores del frio, a la asistencia de un enfermo: el tiene que hacer los entierros, bautismos y casamientos, llevar las partidas de todo esto, y no puede ni aun lo que todos, es decir, descansar el dia festivo en que le carga sobremanera el trabajo, por la necesidad de caminar ayuno muchas leguas para dar misa en

puntos colocados a grandes distancias los unos de los otros : su comodidad y aun su salud estan reñidas con sus funciones, y sobre el carga esclusivamente todo el peso del ministerio sacerdotal. Y ¿cual es la recompensa de tantas fatigas, de tan utiles y multiplicadas tareas? una dotacion mezquina en la sustancia y onerosa en el modo de hacerla efectiva, pues quien dice derechos parroquiales dice todo lo odioso que puede haber en una contribucion. Los parrocos no tienen otra dotacion que lo que perciben por entierros, bautismos y casamientos, todo lo demas como funciones, cofradias, misas etc., es eventual y depende de la voluntad de los fieles con la que no se puede contar, y mucho menos en el dia, por haber disminuido notablemente la aficion a estas practicas.

La mas lijera reflexion basta para convencer que los derechos impuestos sobre bautismo y casamiento son muchas veces en los fieles un obstaculo insuperable para recibir el uno y contraer el otro : los jornaleros, especialmente, que apenas pueden acudir a sus necesidades mas precisas y que jamas tienen ni aun el mas pequeño sobrante, casi nunca se hallan en estado de satisfacer estos derechos, especialmente los de casamiento, de lo cual resulta la incontinencia publica que viene a hacerse en alguna manera disculpable por la imposibilidad real de cumplir con las condiciones, sin las cuales no se permite contraer un enlace legitimo, y en las que cada dia

se hace menos posible entrar. Pero los derechos mas ajenos de justicia son los que han sido impuestos sobre los entierros. Cuando una miserable familia ha agotado todos sus recursos en la curacion del enfermo : cuando por la muerte de este ha quedado en la mas triste horfandad sin tener tal vez el alimento preciso ni medios ningunos de procurarselo : cuando en fin la consternacion y el dolor difundidos por toda ella, escitan la compasion y el deseo de auxiliarla en todo corazon sensible ; el parroco no debe ver en tan triste situacion sino un medio de lucrar y de subsistir, y ha de aumentar sus apuros y tormentos exigiendo la satisfaccion de unos derechos cuyo pago tal vez se halla fuera de la esfera de lo posible. He aquí al parroco en la triste necesidad de obrar como no lo haria el hombre mas destituido de compasion. Si no exige sus derechos, queda indotado e incapaz de subsistir : si los reclama, pasa por un hombre barbaro e insensible a las miserias de la humanidad. Como estos lances se repiten con muchisima frecuencia, el descredito progresa, el ministro pierde su prestijio, y el pueblo se acostumbra a no ver en el otra cosa que un hombre que especula sobre sus desgracias. Y ¿podrá hacerse apreciable, o mas bien no hacerse odioso quien ha adquirido esta reputacion? ¿Y podran dejar de adquirirla los que se ven precisados a practicar los actos que la producen? De esta manera se recompens-

san las tareas mas apreciables del ministerio eclesiastico, todo por que el obispo disfrute cantidades exorbitantes y los capitulares pasen una vida comoda y regalada.

Aun cuando los derechos parroquiales no fuesen tan gravosos por las circunstancias en que se exigen, lo son y mucho para un pueblo agobiado de la miseria y que ha satisfecho ya la insoportable contribucion del diezmo, pues de esta manera queda mal servido y doblemente gravado. Es tambien innoble y degradante para un parroco la percepcion de derechos, lo primero porque parece que vende la administracion de los sacramentos y prostituye las funciones sagradas de su ministerio poniendolas el precio que no tienen: lo segundo porque en los ajustes que se hacen por todas estas funciones, pues nunca se cumple ni es posible cumplir el arancel, jamas dejan de escaparse al parroco ciertos movimientos que son o se interpretan de avaricia, y este vicio jamas podrá dar credito a los ministros de las feligresias. De lo espuesto resulta que los medios de subsistir que se han asignado a los parrocos son los mas a proposito para enajenarles la voluntad de los feligreses, y esto es tan cierto que muy pocas o ningunas poblaciones estan contentas con su cura, aunque este, como es frecuente, sea una persona apreciable y generalmente reconocida por tal.

Hay tambien en Mejico un numero considera-

ble de clerigos particulares que no estan adictos a servicio ninguno eclesiastico, y son conocidos bajo el nombre de *capellanes*, porque subsisten o deben subsistir del redito de unas fundaciones mezquinas que se llaman *capellanias*. En los tiempos que precedieron a la revolucion que empezó en 1810 no habia persona acomodada que en vida o al hacer su disposicion testamentaria no consignase una parte de su caudal a esta clase de fundaciones, pero jamas ellas han sido bastantes a proveer a la subsistencia decorosa de un eclesiastico: tres mil pesos que dan un redito anual de ciento y cincuenta no son para ocurrir ni a las primeras y mas indispensables necesidades del mas triste jornalero; sin embargo se ha pretendido sean congrua bastante para sostener a un miembro de la clase media en la sociedad, pues este es el lugar que en ella ocupa un eclesiastico particular. Estas pequeñas capellanias se multiplicaron hasta un grado que parece increíble, pues constituyen la parte principal de las *obras pias*, cuyos capitales, por el calculo mas bajo, ascendian en el año de 1804 a ochenta millones de pesos, de los cuales se habia formado en los juzgados de capellanias de las mitras una especie de banco de avio que contribuyó mucho a fomentar la agricultura y la prosperidad interior del pais. La consolidacion, una de las operaciones financieras mas ruinosas del ministerio español, no solo acabó con una parte de los

capitales, sino que destruyó para siempre esta fuente de recursos creadores de grandes, utiles y productivas empresas. A pesar de hallarse perdidos estos capitales, a pesar de ser imposible la solucion de sus reditos, el empeño de hacerse clerigo y ocupar el lugar que a esta clase correspondia en la sociedad, hizo que muchos fuesen recibidos y abrazasen este estado, y despues por su miseria y la proibicion de ocuparse en cosas que podrian haberles proporcionado una subsistencia decorosa, se hiciesen a sí mismos despreciables e igualmente la clase a que pertenecian.

Aunque el clero mejicano se halla muy lejos de ser abundante, el bastaria para las necesidades relijiosas del pueblo si su distribucion no fuese tan viciosa é imperfecta: en las grandes ciudades hay una acumulacion considerable de ministros que no son utiles para nada, y en la campaña se advierte una escasez notable de ellos, de lo que resulta que la instruccion relijiosa y la administracion de los sacramentos se hallan en el ultimo abandono. Si se hiciesen cesar todos los beneficios simples, y se aplicasen sus capitales a la dotacion de las parroquias, si nadie se admitiese a ordenes sino con la condicion previa de servir en alguna de ellas, ni habria esa acumulacion que aora es inevitable en las capitales, ni existiria la necesidad de sostener los odiosos derechos que hoy forman la dotacion de los parrocos, ni se dejaria sentir la falta notable de ecle-

siasticos para la administracion de los sacramentos. Se ocurriria tambien a la dotacion de las parroquias disminuyendo , como es de rigurosa justicia , las rentas de los obispos hasta dejarlas en seis u ocho mil pesos , y las de los capitulares desde dos hasta tres mil , y aplicando el resto a la dotacion de ministros en las feligresias. Esta medida es enteramente conforme al buen servicio espiritual y al actual orden de cosas establecido en la Republica Mexicana: por elevada que se suponga la dignidad de un obispo , jamas podrá ni deberá igualar a la del Presidente de la Republica , y a lo mas y concediendo mucho , deberá considerarse del mismo rango que la de los secretarios del despacho que solo disfrutan seis mil pesos de asignacion con los cuales han podido hasta aora sostener el primero y mas principal lugar entre todos los ordenes del Estado. Convendrá tambien mucho que ya que no todos , a lo menos los que estan dedicados al servicio de las parroquias , fuesen exonerados de las funciones de miembros del cuerpo legislativo , pues de esta manera ni seria tan frecuente el abandono que de sus iglesias hacen los parrocos , ni las pretensiones siempre odiosas del clero perturbarian la marcha de los cuerpos deliberantes , en las saludables y ya indispensables reformas que demanda imperiosamente la situacion actual del clero mejicano.

Entre las cosas que contribuyen a hacer odiosa es-

ta clase no es una de las menores el fuero que les está concedido por la constitucion. Esta esencion que ya en el dia ha rebajado muchos grados de lo que fué, es sin embargo un motivo de aversion en un siglo que tiende irresistiblemente a la abolicion de todo genero de privilegios : cualesquiera que sean las utilidades del eclesiastico, es evidente que por su naturaleza está sujeto a todos los inconvenientes de los fueros, es decir de formar clases con intereses particulares que el espiritu de cuerpo hace sean preferidos a los generales de la nacion; el de fomentar hasta cierto punto la impunidad en los delitos y el de coartar la libertad de opinar a los que componen la clase privilegiada, puesto que se les imputa a delito no ya el combatir sino el no sostener las pretensiones de su clase. Demasiados ejemplos hay en el mundo, y no faltan en Mejico, de la frecuencia con que el espiritu de cuerpo hace que las clases privilegiadas no solo disimulen las faltas y delitos de sus miembros, sino aun de que los sostengan contra cualquiera que pretenda castigarlos : esto se entiende si el delincuente ha sido fiel a los intereses de su clase, pues en caso contrario, los mayores enemigos son sus hermanos que le espian la menor falta o se la suponen, y entonces con el mas leve pretesto descargan sobre el todo el peso de sus venganzas. Si no militaran otros inconvenientes contra los fueros y privilegios, estos serian bastan-

tes para suprimirlos, mas la Republica Mejicana ha de luchar todavia algun tiempo con ellos, y no logrará su derogacion sino por un procedimiento dictatorial o en el seno de una paz durable y de una tranquilidad interior solidamente establecida.

Los principales motivos de odiosidad contra el clero son los que llevamos espuestos, y a ellos mas que a un principio de irreligiosidad, como pretenden persuadir los eclesiasticos, es a lo que se debe la prodijiosa decadencia de su influjo en el orden social. En Mejico este influjo era debido mas al caracter respetable de las funciones sacerdotales que a la sabiduria ni riqueza del clero, pues ambas cosas han faltado siempre al de este pais.

En los primeros dias de la conquista, cuando las atrocidades y violencias de todo genero descargaban sin piedad sobre el infeliz Indio esclavizado; el clero, movido por principios de religion y filantropia que le haran eterno honor, fué el unico que con valor verdaderamente heroico, se atrevió a levantar la voz y a reprender los escesos y atentados de los dioses de la tierra. Desde luego tomó a su cargo la causa del oprimido, y trabajó con una perseverancia de que hay pocos ejemplos en aliviar su suerte desgraciada. Los reyes de España, deseosos de hacer cesar las calamidades que la avaricia de los conquistadores hacia sufrir a los nuevos conquista-

dos, no solo acogieron benignamente las representaciones del clero sino que, bien convencidos de que esta clase era la única por entonces de que se podia tener confianza que obraria con empeño y desinterés en favor de los Indios, por ser sinceramente adicta a los principios del cristianismo y de la humanidad, concedieron, a lo menos tacitamente, a los eclesiásticos una especie de derecho, en ejercicio del cual se oponian con mucha frecuencia y aun frustraban ciertas medidas opresivas de los gobernantes. Como por otra parte no hay cosa que mas concilie el aprecio y veneracion del pueblo que el socorro que se acuerda al necesitado, y la proteccion que se presta al desvalido, la sancion popular vino a confirmar el influjo del clero sobre la autoridad civil que ya habia aprobado tacitamente el consentimiento de los reyes. Las primeras impresiones de un pueblo en favor de ciertas clases de las cuales ha recibido servicios importantes, tarde y dificilmente se borran; ellas se transmiten de generacion en generacion y subsisten aun despues de haber faltado aquello a que debieron su existencia, siendo necesarios muy poderosos motivos para que cesen.

Así ha sucedido con el clero mejicano, su influjo muy util al principio, empezó a dejar de serlo luego que variaron las circunstancias, es decir luego que el gobierno de las colonias empezó a adquirir alguna regularidad: entonces comenzó a ser per-

judicial, pues no teniendo ya el objeto noble que lo habia creado, se quiso ejercer sin necesidad, fuera de proposito, y solo para lisonjear el orgullo de los que se creian con derecho para disfrutarlo : en este estado fué ya un mal político de los mas graves, y el gobierno civil se vió en la necesidad de contrariarlo para que no fuese una remora de sus providencias ni entorpeciese su accion ; mas como obra-ba en su favor la opinion del publico, y la posesion que es el título mas popular y reconocido de todos se mantuvo a pesar de las providencias dictadas para hacerlo desaparecer, no fué decayendo sino por pasos muy lentos y de un modo casi insensible, hasta que la revolucion me tal que se ha obrado de cincuenta años a esta parte, lo redujo al estado en que actualmente se halla.

Al impulso que se dió con ella a los adelantos políticos del pueblo mejicano, escitando en él el sentimiento de sus injurias que produjo su emancipacion politica, ha sucedido naturalmente el esfuerzo para sacudir el yugo de la tirania relijiosa. La decadencia de esta ha sido indudablemente grande, pues ni sombra es ya de lo que fué en otro tiempo, y si el poder del clero, como no puede dudarse, sigue disminuyendo en lo sucesivo tan notablemente como hasta aquí, nada hay que recelar de su influjo, pues a pesar de la aparente devocion que hemos visto en estos ultimos dias, ocurren diaria-

mente circunstancias que indican del modo mas claro su declinacion, y persuaden que no es el clero por sí mismo una potencia capaz de inspirar temor alguno a los deseosos de la felicidad de Mejico.

La enciclica del papa Leon XII que hirió, en el punto mas vivo y delicado, el amor propio de los Mejicanos, provocó una discusion que hizo perder mucho terreno a Roma, y al clero de Mejico, pues las duras verdades que con este motivo se dijeron sin riesgo, les atrajo un universal desconcepto. El arreglo del patronato ha ofrecido tema de amplia discusion, en la que se han asentado principios libres, y se han vertido con intrepidez opiniones que jamas podran ser ya retractadas, y que han obrado profundamente en lo mas intimo del corazon mejicano. Si a todo esto se añade la libertad de leer y tener libros, la de discutir por la prensa, y en conversaciones privadas los males que producen los abusos cuyo principio existe en el poder é influjo del clero, lo que hablan a la razon, al corazon y a la imaginacion, las representaciones dramaticas que tienen por materia estos abusos y han sido no solo toleradas sino aplaudidas con entusiasmo, no podremos desconocer cuantos son los adelantos y progresos que se han hecho en un pais en que hace muy pocos años, la discusion de semejantes materias habria sido reprimida por un mandamiento espi-

ritual y enfrenada la resistencia por la aparicion de un alguacil del *Santo Oficio*.

Mas no por esto debe entenderse que ha caido enteramente el poder e influjo del clero, y que su imperio no se deja ya sentir : la obra, lejos de estar concluida se halla todavia en sus principios. La intolerancia existe todavia de derecho, y el gobierno o los partidos que aspiran al triunfo no dejan de asirse, aunque momentaneamente, de esta aldaba. Es preciso, para la estabilidad de una reforma, que sea gradual y caracterizada por revoluciones mentales que se estiendan a toda la sociedad, y modifiquen no solo las opiniones de determinadas personas, sino las de toda la masa del pueblo. De la supersticion se pasa a la incredulidad, de donde se retrocede al fanatismo que hace olvidar sus horrores cuando se acaba de salir de los de la irreligion. Este orden de operaciones, que desde los tiempos mas remotos ha caracterizado todas las revoluciones, es el que se observa en Mejico. Sin conocimiento de causa se adoptaron como puntos religiosos todos los abusos del clero y las pretensiones de Roma, y con la misma falta de conocimiento se desecharon como abusos los principios mas sagrados de la religion y de la moral. De aquí es que algunos de los reformadores no lo han sido de buena fe, y sus miras no se han dirigido sino a la destruccion total del cristianismo; posteriormente se ha hecho una reac-

cion muy violenta por la impostura sacerdotal, y aun se está lejos de venir a parar en el justo medio, a pesar de ser ya muchos los que por esta senda caminan, deseosos de poner termino así al libertinaje e incredulidad como al fanatismo y supersticion.

He aquí los adelantos que en este punto ha tenido la Republica Mejicana, grandes bajo un aspecto, y reducidos bajo otro. La palabra *mejora* es un termino relativo, y si se pudiera dar una idea adecuada de la anterior degradacion de las colonias españolas y de su abyecta sumision a la autoridad del clero, la sorpresa que ha producido el nuevo orden de cosas seria el sentimiento que deberia escitarse en los que filosoficamente observan estos desarrollos, aunque cortos, del vigor mental. Si el pais hubiera estado constantemente pacífico, y si los partidos no hubiesen procurado buscarse apoyo en una clase que a nadie se lo presta de buena fe, y que jamas pierde de vista sus intereses, la reforma del clero se hallaria mucho mas adelantada; los gefes y las personas influentes de todos los partidos han estado siempre por ella, y la prueba mas decisiva que en esto puede darse es que todos la han promovido cuando han llegado a dominar; pero estos bienes reales se han sacrificado a mezquinos intereses de ambicion y de venganzas privadas, y el clero no se ha descuidado en aprovechar estas ocasiones que se le han presentado

para ofrecer su apoyo a cada uno de los partidos beligerantes, no siendo raro el caso de hacer estos ofrecimientos al mismo tiempo a los dos para quedar bien puesto con cualquiera que de ellos triunfe.

Estas son las clases privilegiadas de la Republica, y nos hemos detenido en pintarlas y caracterizarlas para que se haga sensible que la mayor parte de los males del pais tienen su orijen en ellas, y no se corrijiran sino con su total abolicion. Ninguna nacion culta ni religiosa puede existir sin clero ni milicia ; pero son muchas, y casi todas, las que han abolido los fueros y privilegios, y han hecho que los clerigos y militares no formen clases separadas del resto de la sociedad, ni tengan otro influjo en el orden publico que el que corresponde personalmente a sus miembros en razon de ciudadanos. Si las clases han llegado a hacerse apreciables en algunas naciones de Europa, esto lo han debido a sus virtudes sociales, a su sabiduria y a su riqueza : no al reclamo de privilegios onerosos que hoy no existen, y que si fueron sufribles, supuestas las espresadas calidades, se hacen insoportables cuando de ellas carecen los que los disfrutaban. En Inglaterra el pueblo ha estado antes muy dispuesto a tener por la nobleza todas las consideraciones anexas a su clase, no porque la ley lo mandaba sino porque en ella veia sus protectores, los amigos de su libertad, y los promovedores de sus intereses ; nada pues tenia de estraño que tributasen

a esta clase, sin que ella se haya hecho odiosa por solicitarlo, todas las distinciones que la ley le acordaba, y hubieran sido ilusorias si no hubiesen estado apoyadas en el verdadero merito. En Mejico, donde las clases no causan sino perjuicios, donde carecen del merito y virtudes que poseen el resto de los ciudadanos, y donde tienen el arrojo de reclamar a la nacion unos privilejios, sin base, sin utilidad y sin objeto, no podran ni deberan ser duraderas, su existencia será precaria, y vendran por fin a ser abolidas cualesquiera que sean los esfuerzos que sus miembros o el gobierno hagan o puedan hacer en lo sucesivo para sostenerlas.

El caracter de los Mejicanos y sus virtudes no deben pues buscarse, como lo han hecho muchos extranjeros, en las clases privilegiadas, sino en la masa de los ciudadanos; en aquellas, a pesar de los defectos inseparables de su viciosa constitucion, no dejan de abundar los hombres de merito, como lo haremos ver en el discurso de esta obra; pero las virtudes, la literatura, los talentos, la laboriosidad y cuanto puede hacer recomendable a un pueblo, se halla en Mejico en la masa de la nacion, de la cual son una fraccion pequenísima las clases de que hemos hecho mencion.

Aunque la civilizacion del pueblo mejicano, absolutamente considerada, no se puede llamar perfecta, sus adelantos han sido sin embargo en una escala asombrosa de progresion. Hace veinte años

que la rusticidad, el encojimiento y la torpeza para discurrir y esplicarse sobre los asuntos que prestan materia al trato social eran el patrimonio de los Mejicanos, si se esceptuan muy pocos educados en las grandes ciudades. Las artes de gusto y ornato, la delicadeza y finura de modales, y ciertos conocimientos indispensables para amenizar y hacer agradable el trato familiar eran enteramente estraños y desconocidos en la sociedad mejicana. Los principios e ideas elementales de las ciencias, las artes y profesiones, se han hecho ya demasiado comunes. Se tienen ideas mas exactas y noticias mas estensas de la situacion, producciones, intereses, recursos y sistema politico de las naciones del globo de que antes se ignoraban aun los nombres. Estos conocimientos, reducidos anteriormente a un circulo muy estrecho de personas que hacian profesion de literatos, son ya comunes a todas las clases de la sociedad, si se esceptua la infima compuesta de jornaleros. La aficion a la lectura ha dado estos beneficos resultados. Multitud de romances e historietas difundidas por toda la Republica y leidas con avidez, no solo han ennoblecido y dado un caracter de finura a todas las pasiones del corazon mejicano, sino que han propagado innumerables noticias de todos los ramos del saber que se tocan en ellos y escitan la curiosidad de los lectores. El entendimiento, la imaginacion, el corazon y el lenguaje se han enri-

quecido con semejante lectura, aumentandose considerablemente el caudal de ideas, imajenes y sentimientos que forman la base de la civilizacion y cultura del pueblo mejicano. No tienen poca parte en estos progresos los teatros que se han establecido en las grandes y medianas poblaciones de la Republica, y el gusto que se ha difundido por las representaciones dramaticas : estas escuelas practicas de moral, de instruccion y de gusto, mas o menos perfectas, van planteandose sucesivamente y descubriendo un nuevo mundo para el publico mejicano, y su influjo se deja ya sentir en todos los lugares en que se hallan establecidas : tiernos y nobles sentimientos, acciones heroicas, moderacion y finura en los modales y cultura en la espresion, son ya resultados muy visibles en todos aquellos lugares de la Republica en que ha existido un mediano teatro.

La intelijencia y uso de los idiomas cultos de la Europa, lo mismo que el gusto y conocimiento por su literatura clasica, son ya demasiado comunes en Mejico : antes de la Independencia pocos entendian y menos hablaban el frances, en el dia es un ramo necesario de educacion ; y muy pocos o ningunos de los que constituyen la generacion que va reemplazando a la actual dejarian de poseer este idioma, el ingles y el italiano ; pues aunque los dos ultimos no ofrecen el interes ni la facilidad que el primero, estan ya bastante generalizados, y lo seran notable-

mente mas en lo sucesivo. La posesion de tales conductores ha abierto en Mejico la puerta al conocimiento y gusto para la literatura clasica : de todos son conocidas en el dia las obras mas celebres escritas en estos idiomas, como lo manifiesta el deseo que por leerlas y tenerlas se advierte en el comun de los Mejicanos y hemos hecho notar en otra parte.

Pero en lo que son mas notables los progresos de la civilizacion mejicana es en la sociabilidad o en aquello que hace y constituye los atractivos del trato social : el bello sexo, los trajes, las concurrencias, los paseos, las diversiones y los placeres de la mesa mejicana han sufrido cambios totales o hecho considerables progresos.

El bello sexo en Mejico no es digno de los rasgos con que pretenden caracterizarlo algunos extranjeros que no lo han conocido sino por una u otra dama que han tratado con alguna inmediatecion, y cuya falta de decoro, proveniente, de una ignorancia indiscreta, no puede ni debe perjudicar a la reputacion de las demas. En las ciudades grandes de la Republica, como en todas las del mundo, hay ciertas damas de la primera distincion que no pueden vivir sino de las adoraciones que reciben y de los perfumes que se queman en sus altares : en nada estiman su reputacion si logran los obsequios de aquellas personas que verdadera o equivocadamente juzgan superiores a los demas. La prevencion que

existia en Mejico hace pocos años a favor de los extranjeros, y la falta de conocimiento que por entonces tenia el bello sexo, fué la causa de que solicitasen algunas damas sencillamente los obsequios de aquellos que, perteneciendo a las infimas clases en su pais, tuvieron primero la villania de afectar una importancia social que no tenian, y posteriormente la de desacreditar no solo a estas, sino a todas las de su sexo en Europa, suponiendo ser comunes las faltas que no caracterizaban sino a muy pocas. Los amargos desengaños que han proporcionado estas burlas, y los conocimientos adquiridos posteriormente de que cuantos han venido y vienen a Mejico con muy pocas escepciones son de las clases mas humildes de Europa o de las muy inmediatas a ellas, han hecho mas cautas aun a las coquetas mejicanas inclinandolas a desconfiar de todo extranjero y a verlo con indiferencia. Por lo demas el bello sexo en Mejico en las clases superiores si no es un modelo acabado y perfecto de todas las virtudes domesticas, no lo es ciertamente del vicio, y sin duda es uno de los elementos que derrama todo genero de atractivos sobre la sociedad mejicana: sus modales dulces, suaves, comedidos y atractivos: lo elegante de sus trajes: el gusto en la eleccion de sus adornos: la gallardia de su talle y lo hermoso de sus formas, dan un interes considerable a todas las concurrencias publicas y privadas. Si aun se advierte alguna frivolidad en la con-

versacion de las damas , y en algunas un cierto aire desdeñoso que las hace fastidiosas , esto es porque los habitos de una mala educacion no se borran sino con suma dificultad , y la de nuestras damas fué tan descuidada en la parte mental como mal dirigida en la que mira a las relaciones con el otro sexo , pues nada se omitió para inculcarla como un principio de decoro el desden , que no merece otro nombre que el de desatencion y falta de urbanidad : estas faltas sin embargo se hallan muy remediadas en la actual generacion , y seran del todo precavidas en la que se va formando , pues la educacion actual de las niñas es mas esmerada y bien dirigida.

Nada habia menos atendido bajo el sistema colonial que la educacion del bello sexo , pues se hallaba reducida a lo preciso para poder desempeñar las obligaciones domesticas : la cultura del entendimiento y las artes de agrado y ornato , si se esceptua lo perteneciente al traje , se reputaban no solo impropias del sexo sino contrarias a lo que entonces se llamaba modestia : así es que la musica , el dibujo y la lectura hasta fines del siglo pasado eran enteramente desconocidas a la mayor parte de las damas , reputandose por un fenomeno el que alguna supiese las cuatro reglas de aritmetica , tuviese tal cual conocimiento de geografia , pulsase con alguna destreza las teclas de un piano. Las Mejicanas pues no podian ser apreciadas

ni apetecido su trato sino en cuanto prestaban pabulo a los devaneos amorosos, y eran solo consideradas como objeto de galanteo. La corrupcion de costumbres no podia menos de hacer notables progresos bajo tan errado sistema: las damas por su ignorancia y por la frivolidad de su caracter valian realmente muy poco, y estimandose en lo que eran se entregaban con suma facilidad a cualquiera, y bajo todos aspectos fomentaban la inmoralidad del pais sin poder dar nunca a los hombres los placeres que la virtud, el decoro, el recato y un entendimiento medianamente cultivado hacen tan delicioso el trato del bello sexo en los paises civilizados. Aunque esta pintura de lo que eran nuestras mujeres en epocas anteriores nada tiene de exajerado, seria una calumnia querer dar por ella a conocer las del dia: las mejoras de su educacion han tenido resultados muy favorables a la moralidad publica y han ministrado nuevos, mas solidos y puros atractivos a la sociabilidad mejicana. Ya las damas no se hacen apreciables precisamente por los atractivos fugaces de su hermosura, sino por la cultura de su entendimiento, las prendas de su corazon, y el ornato exterior de sus habilidades: ya no estan espuestas a ser el ludibrio e irrision de la sociedad luego que los años o algun accidente inopinado marchita las rosas de sus mejillas, puesto que ya no son precisamente un puro objeto de galanteo sino

de solida y verdadera amistad : como que ya pueden proporcionarse otros goces que los de los devaneos amorosos , su vejez no estará cargada de aquel tedio que produce siempre la perdida de los placeres que han sido unicos , y la desesperacion que causa la imposibilidad de proporcionarse otros. en el dia, la musica, el dibujo, la lectura y las amistades que sobreviven a las gracias de la juventud y a la perdida de la hermosura son para la edad avanzada de nuestras damas una fuente inagotable de placeres , y si aun se dejan sentir algo los tristes resultados de una educacion viciosa , es seguro que no pasaran de la generacion presente , y que las virtudes propias del bello sexo ya muy adelantadas en Mejico recibiran su complemento en la futura.

El gusto por la musica instrumental y vocal , es una de las cosas mas generalmente difundidas entre nuestras damas ; son en el dia no solo conocidas sino ejecutadas con maestria y perfeccion en el piano las piezas mas hermosas y dificiles de Rossini , Mozart , Bellini , y otros celebres compositores : no hay casa de una esfera mediana que no posca un piano en que son ejecutadas todas sus piezas por las niñas de la familia ; y no hay concurrencia en que la emulacion y el deseo de los aplausos deje de dar un poderoso impulso a los adelantos en este ramo. La aficion al dibujo y al estudio de las lenguas, no es todavia tan general en las Mejicanas ; no obstante

se han hecho progresos que admiran, atendido el sistema de educacion que precedió a la Independencia : de los conocimientos en el dibujo depende la perfeccion de ciertos ejercicios mujeriles, como el bordado, los tejidos de chaquira y otros que han recibido y todavia recibiran notables mejoras por el conocimiento del diseño. Menos generalizado está el estudio y conocimiento de los idiomas cultos de Europa, y esto proviene de que aunque progresa la aficion a la lectura, todavia no se tiene como una ocupacion necesaria é indispensable entre las Mejicanas; sin embargo el curso siempre creciente de la civilizacion va dirijiendo las cosas allá, y sus resultados no seran muy tardios ni se haran esperar mucho.

El traje es algo mas importante de lo que aparece a primera vista, y tiene un influjo mas poderoso del que vulgarmente se cree en la dignidad del hombre. Quien no puede presentarse con una decencia mediana, quien no puede cubrir su cuerpo sino con harapos, en el orden comun y regular jamas será visto de los demas con aprecio y consideracion, y nadie que no sea apreciado puede estimarse en algo : asimismo no hay cosa mas propia para humillar al hombre que el desprecio de sus semejantes, y un hombre abatido está muy proximo a entregarse a todos los vicios. Vease pues el influjo que tiene el traje sobre la moralidad. Los trajes mas elegantes, ricos y vistosos de las naciones de Europa son en el

dia comunes en Mejico a pesar de la pobreza que es consecuencia necesaria de un estado de revolucion permanente. Los niños de ambos sexos, son vestidos y adornados con una gracia, esmero y cuidado desconocido antes en la Republica, entrando de esta manera a la parte en todo lo que hace grato y da interes al trato social, pues despliegan sus gracias naturales considerablemente realizadas por la elegancia exterior de sus adornos. Las personas del primer rango se presentan en publico con todo el lujo y ornato que es de costumbre en los paises mas civilizados: mas como la posibilidad de poseer un numero considerable de trajes para poderlos variar con frecuencia, y presentarse de diverso modo en cada concurrencia, es mucho menor en Mejico en razon de no estar todavia fijado el rango de las familias y ocupar el primero muchas que son de muy escasa fortuna, las concurrencias publicas no son tan numerosas y frecuentes como deberia esperarse y seria de desear. Las mas comunes son las de los paseos, los teatros y algunas otras periodicas que son peculiares a cada una de las poblaciones considerables de la Republica; estas ultimas que por lo general tienen el caracter de partidas de campo no hacen mas que cubrir el vicio abominable del juego tan comun y frecuente en todas las clases de la sociedad, y que tan poco honor hace al caracter mejicano. Lo menos que en ellas se procura son

los goces puros e inocentes que proporciona la estacion, realzados con los atractivos de una concurrencia vistosa, amena y divertida, muy pocos son los que van con este objeto a semejantes partidas: la vil pasion de la avaricia que estimula la del juego, es el origen de estas fiestas campestres: los naipes y las peleas de gallos en que muchas veces se aventuran no solo caudales de consideracion sino hasta la subsistencia de las familias, son el agente principal de ellas. El que busque sin embargo los placeres de la sociabilidad no dejará de encontrarlos, pues aunque no son los principalmente intentados, lejos de escasear se hallan en abundancia en semejantes diversiones; bailes, musicas, pascos, todo es agradable en ellos por las personas que concurren a formarlas, que siempre son lo principal de la poblacion, y por el lugar en que se verifican, que por lo comun es alguno de los inmediatos a la ciudad, elijiendose siempre el mas ameno, que en mas alto grado reúne las delicias de la campaña, por su forma, localidad y producciones. Las Pascuas son las que se dedican de preferencia a esta clase de diversiones, cosa muy chocante por cierto en un pueblo religioso, pues las principales festividades consagradas por la religion se emplean en el ejercicio de los vicios mas destructores, contrarios no solo a la moral publica, sino aun a la delicadeza y decoro de cualquier pueblo que aspire a

ocupar un lugar entre las naciones morijeras.

El juego es tambien el alma de las tertulias privadas de las ciudades y pequeñas poblaciones que , aunque muy adelantadas bajo otro aspecto , se hallan muy atrasadas bajo este. Tal vicio, proscripto en todas las reuniones cultas de Europa y que imprime una marca de infamia en las personas sujetas a él, no desonra a nadie en Mejico, mientras no lo arruine del todo : ademas de las casas de juego que son muchas en toda la estension de la Republica, las tertulias privadas se alimentan todavia en mucha parte de la propension irresistible en los Mejicanos a esta detestable pasion. Los asuntos que pueden dar otro interes a semejantes concurrencias van reemplazando a esta pasion, pero de un modo muy lento, y han de pasar todavia muchos años antes que se verifique sobre esto un cambio considerable en la sociedad mejicana, pues desde las clases mas infimas hasta las mas elevadas, en todo sexo y edad , el juego es una pasion universal que entra como un elemento necesario en todo genero de diversiones.

Los paseos publicos no tienen el interes ni presentan el atractivo que en otras naciones : las damas mejicanas no se presentan en ellos sino encastilladas en sus coches de que hasta hoy no ha sido posible desalojarlas : estos carruajes introducidos en el centro de los paseos descomponen las calles que

los forman , interrumpen el paso , forman fango o levantan polvo , e impiden la principal diversion que consiste en la concurrencia de ambos sexos , pues las damas que tienen carruaje hacen punto de no salir de él , y las que no lo disfrutan tienen a menos el presentarse sin el en los paseos. De aquí es que en ellos no se encuentran damas de la primera ni de la clase media , sino mugeres de la infima , cosa que disminuye notablemente el interes de la diversion en los que los frecuentan. En esto sin embargo se advierten considerables mejoras , pues se va cediendo poco a poco de los antiguos usos y preocupaciones : ya no se desdeñan de descender de sus carruajes algunas de las que los tienen , ni de concurrir a los paseos las que carecen de ellos. Ademas , la baratura de los efectos de Europa ha hecho que hasta las menos acomodadas , y aun las de la infima clase , se presenten en los paseos vestidas con decencia , gusto y limpieza , y contribuyan a hermoscarlos no solo por la decencia de sus trajes sino por la mayor finura , decoro y regularidad de sus modales. En este punto la sociedad mejicana , considerada en ambos sexos , es muy superior a lo que fué antes de la Independencia , pues ya no se ven aquellos vestidos toscos , sucios y andrajosos que marcaban de un modo muy claro la diferencia entre las superiores é infimas clases , imprimiendo en estas de un modo indeleble el sello de la

degradacion y abatimiento que trae consigo la distincion de clases cuando esta se estiende hasta los trajes.

Si del ornato de las personas se pasa al de las habitaciones no podrá desconocerse la inmensa diferencia que existe entre Mejico , colonia española, y Mejico , nacion independiente. Los tapices, las alfombras, las lunas, las arañas, los floreros, los relojes , las estampas , las pinturas y los muebles preciosos , cosas todas casi desconocidas, y de muy poco uso antes de la Independencia, son muy comunes en el dia, y la aficion a ellos ha progresado en razon de la baja de sus precios. Por desaliñada que se halle actualmente cualquier casa es muy superior a las de su clase en 1820, y las necesidades de Europa desde esta epoca han pasado el Oceano, y se han ido fijando en Mejico sucesivamente y por grados. Si ellas siguen la misma escala de progresion y si los medios de pagar estos articulos importados no disminuyen, Mejico dentro de muy pocos años será una nacion enteramente europea , como la de los Estados-Unidos del Norte. No es posible todavia afirmar ni aun con probabilidad el grado de influencia que podran tener sobre los habitos sociales, que aun se estan formando en Mejico, los diversos usos de los pueblos con los cuales ha entrado en relaciones y que son, por decirlo asi, otros tantos modelos propuestos a su imitacion. Por sentado

que los habitos , usos y costumbres españolas , así por la falta de comunicaciones como por la preven-
cion casi general que existe contra la metropoli ,
van desapareciendo rapidamente de la faz de la Re-
publica. En Mejico nadie se acuerda de España sino
para despreciarla, y este menosprecio aunque efec-
to de las preocupaciones es un sintoma seguro de
la poca o ninguna disposicion que hay para imitar
nada de lo que de allá pudiera venir. Aunque el fon-
do del carácter mejicano es todo español , pues no
ha podido ser otra cosa, los motivos mutuos de en-
cono que por espacio de veinte años se han fomen-
tado entre ambos pueblos por la barbara y prolon-
gada lucha de Independencia, ha hecho que los Me-
jicanos en nada manifiesten mas empeño que en re-
nunciar a todo lo que es español , pues no se repu-
tan bastantemente independientes, si despues de ha-
ber sacudido el yugo político se hallan sujetos al de
los usos y costumbres de su antigua metropoli.
Esta aversion ha contribuido en Mejico como en
otros tiempos en Holanda a cambiar en pocos años
la faz de la Republica, y ella tendrá por termino fi-
nal el borrar hasta los ultimos rasgos del caracter
español, si como es de creer el gabinete de Madrid
difiere todavia por muchos años el reconocimiento
de la Independencia , pues la incomunicacion que
se prolongará hasta entonces y se hará mas riguro-
sa , lo mismo que la odiosidad aumentada muy no-

tablemente por esta resistencia, darán naturalmente este resultado, ganando entre tanto terreno la Francia é Inglaterra sobre la sociedad mejicana por la introduccion de sus usos y costumbres.

En efecto, entre todas las naciones que han entrado en relaciones con la Republica, estas dos son y serán las unicas que se disputaran el influjo de que se trata, pues por su posicion y riqueza, por su poder y por sus progresos en la civilizacion, alejaran o haran casi nula la competencia de las otras. En los primeros años despues de la Independencia, la Inglaterra dió el tono a la sociedad mejicana: los trajes, las modas, los muebles, las comidas, las tertulias, todo, todo era por entonces a la inglesa, aun las costumbres, a pesar de ser tan diversas de las del pueblo britanico, empezaban a modelarse por ellas. Pero empezaron a introducirse los Franceses, y como sus habitos y modas estan mas en conformidad con los antiguos de Mejico, desde luego fueron preferidos a los primeros que apenas empezaban a crearse. Desde entonces las modas y usos franceses han dado el tono a la sociedad mejicana que estaba muy dispuesta a recibirlos, por la conformidad con los que habia cimentado la educacion dada por los Españoles que en esta, como en todas materias, reciben cuanto les viene del otro lado de los Pirineos. Sin embargo, como de Francia e Inglaterra los primeros dias no se habian presentado en Mejico sino

pocas personas de un merito conocido, y por el contrario no escaseaban los aventureros, que como desecho de las revoluciones de muchos años han producido aquellas naciones ilustres : como la conducta de semejantes personas no habia podido hacerlas recomendables bajo de ningun aspecto, pues sus defectos eran conocidos, y su falta de cultura y comedimiento era demasiado visible, no fueron desde luego admitidos en el trato social en Mejico ni recibidos en las concurrencias de algun tono. No ha sucedido despues lo mismo; cuando las relaciones entre Francia y Mejico fueron menos equivocadas, los Franceses posteriormente llegados recobraron el aprecio que habian perdido, y en el entraron a la parte con los Ingleses y Alemanes, pues aunque el aprecio que de los extranjeros se hizo al principio ha disminuido notablemente, desde que se llegó a entender que no eran en su pais lo que pretendieron persuadir, todavia su conducta mas arreglada, sus riquezas, y la moderacion y decoro de su trato y porte hizo que fuesen en todas partes recibidos con aprecio : esto y los enlaces que han contraido en el pais con algunas familias de distincion ha hecho que adquieran y conserven algun influjo en el trato social.

De este concurso de circunstancias ha resultado que la sociedad mejicana todavia en embrion no presente hasta aora sino una confusa mezcla de habitos, usos y costumbres de la metropoli, Francia

e Inglaterra dominando en ciertas lineas los de una nacion, y en otras los de otra, sin que hasta aora pueda decirse han sido totalmente nacionalizados los de ninguna, pues con la misma facilidad se adoptan y desechan alternativamente los de todas. Parece sin embargo cierto no tardaran en adquirir fuerza y consistencia, y segun todas las probabilidades la Francia vendrá por fin a dar el tono en Mejico sirviendo de modelo a su sociedad. En cuanto a esto no podemos menos de lamentar la suerte de nuestra patria que va a perder mucho en sus costumbres: los habitos sociales franceses son demasiado libres y presentan mil caminos al galanteo que es el mayor azote del trato social. La suma libertad que se concede a las damas, especialmente a las casadas, destruye de raiz la confianza de la fidelidad en sus empeños, sin la cual no pueden existir los placeres domesticos. Establecer por uso y regla de tono el que una dama por solo el hecho de haber abrazado el estado del matrimonio tenga una libertad ilimitada para entrar y salir de su casa a todas horas, sola o acompañada, y recibir visitas sin sujecion a regla alguna: el que el marido siempre que aparezca en publico con su muger tenga que ceder el puesto a cualquiera que se presenta, y verse en la precision de permitir sea obsequiada por otro en el baile, en la tertulia, en la mesa y en el paseo; estos usos y otros muchos son de rigurosa etiqueta en la

sociedad francesa y se hallan ya establecidos en Mejico de un modo, que el que reuse conformarse con ellos pasará por un hombre incivil. La mas lijera consideracion basta para convencer el riesgo que se corre en adoptarlos, los disgustos que causan en el interior de las familias, y las sospechas que inevitablemente producen, aun en los de caracter mas confiado. Si semejante libertad hubiera de concederse a alguna porcion del bello sexo, en las doncellas seria menos peligrosa por el poderoso retraente del rubor que aun no está hollado, y de que sus fragilidades si llegan a tenerlas no será posible ocultarlas. Acaso por esto las concurrencias publicas no son en Mejico tan frecuentes como seria de esperarse, pues ningun marido que se estime en algo quiere esponerse a la dura alternativa de pasar por la animadversion que siempre recae sobre los que no se conforman con los usos establecidos, o a perder su tranquilidad y el reposo de su familia, si pone a su muger en el caso de hacer uso de ciertas libertades que jamas podran dejar de ser sospechosas a los que tienen interes en conservar la paz domestica.

Se puede asegurar que la sociedad mejicana en su estado actual con un fondo de gravedad española y con un exceso de refinamiento en sus modales, es una mezcla de las costumbres de Paris, de Londres, y de las grandes ciudades de Italia : el mismo gusto

en el traje, en muebles suntuosos, en bailes, espectaculos, musica y aun en la pintura, a pesar de hallarse en su infancia. Los Mejicanos son por lo comun poco afectos a las concurrencias que forman los placeres de la mesa, rara vez dan comidas; pero es muy frecuente obsequiar con refrescos, en los que se sirven confitados y conservas, chocolate, café, té, vizcochos, vinos y licores a las horas en que son mas frecuentes las visitas segun el uso establecido: estas son desde las doce del dia hasta las dos o tres de la tarde, y desde que oscurece hasta muy entrada la noche. Nadie si no es de suma confianza se presenta en las piezas de recibir sin hacerse anunciar primero por algun domestico y en su defecto por algun signo que haga saber su llegada. La persona que entrase en silencio y sin ceremonia se espondria a que hiciesen de ella un juicio poco favorable, y aun a que le indicasen su disgusto por haberse introducido sin haber obtenido previamente el permiso. Las damas no se levantan para recibir ni despedir sino a las visitas que son de su sexo; siempre aguardan las de los hombres sentadas en el principal lugar sea cual fuere la clase y dignidad del que se presenta: todos estos signos de aprecio y consideracion son muy debidos, pero se hace muy de notar la falta de urbanidad comunisima en todas las ciudades de la Republica, por lo cual las damas dirijen y mantienen esclusivamente la con-

versacion con sus compañeras en concurrencias de ambos sexos; esta es una de las faltas mas chocantes de la sociedad mejicana, hija de un orgullo necio y mal entendido, y que está en diametral oposicion con todos los usos establecidos en las naciones civilizadas: algun cambio se deja sentir sobre esto, pero es hasta aora muy corto, aunque del curso siempre creciente de la civilizacion es de esperarse llegue por fin a ser totalmente desarraigada esta falta de atencion. Las damas por regla general jamas visitan a hombres sin familia, pues la visita siempre se entiende dirigida a las de su sexo: este uso muy loable por lo que conduce al decoro y a la decencia de las costumbres, padece muy pocas escepciones que siempre son fundadas en amistad muy estrecha o en otros motivos mas plausibles: jamas visitan ni salen solas de noche, pues siempre deben ser acompañadas por una persona del otro sexo a no ser que lo hagan en coche. Las frases de comedimiento son sumamente espresivas y arregladas todas al idioma de la generosidad: todo cuanto se posee esta *a la disposicion* del que lo admira o aplaude, todos *estan al servicio y sujetos a las ordenes* de los que los favorecen con sus recuerdos o visitas, y ninguna de estas hay que no empiece o acabe por las formulas dichas u otras mas espresivas nuevamente tomadas del idioma de la galanteria francesa.

Las visitas son siempre a proporcion de la amistad que mutuamente se profesan los que las hacen o reciben, pero hay ciertas epocas o sucesos en que la sociedad mejicana las tiene por indispensables. El que se restituye a un lugar o el que de el se ausenta tiene que hacer a todos sus conocidos una visita y recibirla de ellos; si viene, avisa de su llegada y aguarda a sus amigos; si se ausenta, se anticipa a buscarlos y despues los espera en su casa, practicandose lo mismo cuando se muda de habitacion: el aviso se da por eserito y a veces por un solo y simple recado. El ignorar o hacerse desentendido del regreso de un ausente es una falta que anteriormente producía enemistad en las familias, y en el dia se castiga pagandola en la misma moneda, y aun causando alguna frialdad en las relaciones sociales. Cuando ocurre un matrimonio, los contrayentes dan parte a todos sus amigos y conocidos del enlace que acaban de formar, esta comunicacion se hace por esquela, se aguarda la visita y despues se corresponde: las mismas formalidades se observan en el nacimiento de un infante, añadiendo en el recado de aviso que pueden contarle en el numero de sus *servidores*, que estará pronto y dispuesto a obedecer sus ordenes siempre que la persona a quien informan del suceso se digne comunicarselas. Todas estas comunicaciones se corresponden con visitas cuya falta siempre produce mala intelijencia en

las familias. Es una falta imperdonable en la sociedad mejicana el descuidar o diferir la visita de algun conocido que se halla enfermo, ya sea grave o ligeramente, y esta oficiosidad, especialmente cuando la dolencia es aguda, no deja de ser muy molesta para la familia del paciente, que ocupada en recibir, obsequiar y repetir muchas veces el estado del enfermo, no puede atenderlo como se debe : algunas veces llega la imprudencia hasta introducirse a la alcoba de este en los momentos en que padece con mas veemencia o en que necesita de reposo, todo por cumplir con las leyes de una etiqueta mal entendida y de manifestar acaso un cuidado y pesar que en la realidad no se tiene.

Los Mejicanos de cualquier sexo, que no son precisamente de las clases mas infimas, reciben visitas y las hacen a sus amigos el dia de su cumpleaños : los parientes y aquellos que les son mas adictos o tienen interes en conciliarse sus favores son los mas puntuales en pagar este tributo social, y rendir este homenaje a sus patronos, protectores o allegados. En estos dias es tal el concurso en las casas que los de la familia se ven muy embarazados para recibir y obsequiar a todos los que se presentan con el objeto de *felicitar los dias*. Como a la persona que se solicita no se le puede ver a toda hora, y como por otra parte es preciso que el quede enterado de quienes son los que han querido favorecerlo personalmen-

te y cumplir con este deber, se coloca en la inmediacion de la puerta de la calle una mesa con todos los avios de escribir, para que los que se presenten y no hallen al dueño o no tengan por conveniente entrar, pongan su nombre en la lista, y con esto den una prueba de su aprecio, estimacion o respeto: la reciprocidad en estas visitas es menos incomoda, pues tienen dias señalados, y se pueden con anticipacion combinar las ocupaciones de modo que haya tiempo para hacerlas sin faltar a las obligaciones respectivas. Las visitas de cumpleaños han llegado a ser tan incomodas en los que tienen de recibirlas que los mas pasan este dia fuera de su casa y toman todas las precauciones necesarias para evitarlas. En lo general estas cargas sociales se han aligerado mucho en el dia, pues si no se atraviesa una amistad muy estrecha u otros lazos mas intimos se cumple con estos deberes por medio de una papeleta de visita.

En las leyes de la etiqueta sucede lo que en todos los compromisos sociales, que llevados al extremo son una carga insoportable, pero mantenidos en el justo medio tienen imponderables ventajas. Los goces de la sociedad dependen todos de ilusiones que una vez perdidas los hacen desaparecer totalmente. Y ¿como podran estas ilusiones mantenerse sino por medio de la etiqueta a que deben su existencia? Ella hace que las personas que viven en

sociedad se profesen ciertos respetos y tengan unas por otras las consideraciones que fomentan el aprecio reciproco. Despojese si no a la sociedad de todas estas leyes que parecen tan molestas, y ¿que quedaria de ella? una reunion de hombres cual existe entre los salvajes, sin ninguno o muy poco miramiento por sus semejantes. Las costumbres perderian tambien mucho, pues las pasiones impetuosas del hombre sin el freno de los miramientos sociales se esplicarian y harian sentir con toda la impetuosidad y fuerza de que son susceptibles en el estado barbaro de la naturaleza. La lascivia, el furor, el odio, y otras muchas estan solo enfrenadas por estos miramientos, y si a pesar de ellas causan tan considerables estragos, ¿cuantos mas serian de temerse sin ellos? De proposito hemos hecho algunas reflexiones sobre esta importante materia, pues es un error que no ha dejado de hacer progresos en Mejico que la etiqueta es una carga tan inutil como gravosa, y aun se ofenden los Mejicanos de que algunos extranjeros observen la de su pais en sus casas y familias.

La cultura en el trato social habria hecho en Mejico progresos mas notables si no estuviese tan mal distribuida la poblacion. El aislamiento en que se hallan las grandes ciudades por las considerables distancias que median entre unas y otras, y lo imperfecto de los medios de comunicacion retarda ne-

cesariamente los progresos de la sociabilidad, que no adelanta sino en proporcion que la sociedad se hace mas numerosa y sus relaciones mas intimas, frecuentes y multiplicadas. En Mejico el que sale de una ciudad principal en que el estado social ha llegado al punto mas elevado de perfeccion, va encontrando sucesiva y gradualmente todos los grados de descenso de la civilizacion e industria, y los ve ir siempre a menos hasta que en muy pocos dias llega a la choza informe y grosera construida con troncos de arboles recién cortados. De esta manera se hace un analisis practico del origen de los pueblos y de las naciones, pues se parte del conjunto mas complicado y se llega a los datos mas sencillos, se camina hacia atras en la historia de los progresos del talento humano y se vuelve a encontrar en la extension y sobre la superficie del terreno lo que ha producido la serie de los siglos: las impresiones que produce la vista de los objetos en el que viaja por Mejico son las que acabamos de esponer.

Los Españoles aquejados del deseo de ocupar todo el terreno que descubrian para apropiarse sus riquezas minerales, dejaron claros y desiertos inmensos entre las poblaciones que fundaban: el tiempo y las empresas de los particulares han llenado muchos de estos inmensos huecos, sin embargo todavia quedan bastantes para poder asegurar que no hay proporcion ninguna entre la pobla-

cion actual de Mejico y el terreno que ocupa ; no obstante sin esta proporcion no será posible un progreso rapido en los adelantos sociales , las comunicaciones seran dificiles , y por lo mismo frecuentemente interrumpidas, pues donde falta la poblacion, no puede haber medios de subsistir ni comodidades ningunas, y el trafico social queda paralizado o muy disminuido. Mas ¿cuales son los medios de llenar estos inmensos desiertos de un modo pronto y eficaz? ¿como se ocurrirá a esta mala distribucion primitiva de las ciudades de la Republica? Solo poblando los puntos intermedios y fomentando la colonizacion. Este procedimiento es el unico y eficaz, y todos los pueblos cuyas ciudades se han hallado en la misma o peor situacion que Mejico , despues de haber tentado inutilmente otros medios, no han conseguido remediarlas sino por este.

Pero da vergüenza ver las leyes de colonizacion que se han dictado en la Republica , es imposible concebir medidas mas mezquinas y miserables, así han sido sus resultados : ninguna empresa de consideracion se ha presentado hasta aora que pueda dar un impulso poderoso a la poblacion del pais, y con ella a todos los ramos de la prosperidad publica : todo se sacrifica a evitar lo que al fin ha de suceder , sin que haya medio ninguno de impedirlo, porque está en la naturaleza de las cosas y en el curso natural de los adelantos humanos , a saber : la tolerancia

religiosa. Ningun pueblo ha establecido la libertad civil sin que venga a parar en la religiosa, y todos los que han empezado por el reconocimiento de esta no han podido menos de llegar a aquella. ¿De que han valido los esfuerzos que en diez años ha hecho el gobierno frances para hacer ilusorio el articulo de la Carta que establecia la libertad de conciencia? de nada sino de arruinarse, y que su jefe descendiese ignominiosamente del trono: estas son verdades acreditadas por la razon y la esperiencia, que no podran ser debilitadas ni dejar de producir su efecto en Mejico, por la miserable oposicion del clero ni el mezquino apoyo que pueda prestarle un gobierno que en este punto tiene en contra la opinion de la clase influente, y mas adelante tendrá la de todo el publico.

Este es el defecto capital de que adolece la ley general de colonizacion, pero las de los Estados abundan en otros muchos: en ellas se advierten todas las antiguas preocupaciones españolas: el espiritu de intervenir y entrometerse en las empresas de los colonos, el de fijarles un tiempo muy corto para el cultivo del terreno, el de proibirles la acumulacion de las suertes repartidas a cada familia, son disposiciones terminantes en las leyes dictadas por los Estados y retraentes poderosos de la colonizacion: estos son los verdaderos motivos de no haberse podido realizar en nuestro pais ninguna empresa de consideracion en este ramo

de fomento, y no la guerra intestina ni la inseguridad de las instituciones y de la autoridad publica. En Buenos-Aires se han realizado grandes proyectos de colonizacion a pesar de que ninguna de las nuevas republicas ha sido menos estable en su sistema politico que jamas ha podido fijar ; pero allí se entienden mejor que en Mejico los verdaderos principios de la formacion de colonias , las leyes han sido dictadas en consonancia con ellos, y han producido su efecto a pesar de la dislocacion total de aquel pueblo desgraciado.

Los progresos pues de la civilizacion mejicana son precisamente muy lentos, y en muchos años, si no se varia de sistema, la mayor parte del pais permanecerá inculta , despoblada y aun espuesta a las irrupciones de las naciones barbaras que jamas podran ser contenidas por el absurdo sistema de presidios , incapaz de refrenar su audacia , pero muy a proposito para aumentar en ellas la aversion contra una republica que parece no pretende sino provocar la guerra para despues esterminarlas. Con una buena administracion estas naciones podrian retirarse de la vida vagabunda y formar colonias pacificas, no bajo el sistema monastico de las misiones que tan mal ha probado en trescientos años, sino mezclandolas y civilizandolas por medio del establecimiento de familias de Europa , que al mismo tiempo de instruirlas en los deberes religio-

los ministros los elementos de las artes y formen en ellas los hábitos de la industria y laboriosidad.

Por lo dicho no pretendemos persuadir que los progresos de la población de Méjico no hayan sido considerables, ella aunque desproporcionada con relación a la extensión territorial de la República, es en el día de ocho millones y cuatrocientas mil personas por el cálculo mas bajo. Aun suponiendo que la población de la república fuese en 1804 de cinco millones ochocientos cuarenta mil habitantes en que la calculó el barón de Humboldt, y en 1808 estando a la estadística de Navarro de seis millones ciento veintidos mil trescientos cincuenta y cuatro habitantes, es imposible que la guerra y las pestes poco considerables que han aparecido en el país hayan impedido en veintiseis años el aumento de dos y medio millones. Según la relación de muertos y nacidos registrados año por año desde aquella época y cuyos datos tenemos a la vista, la población de Méjico debe duplicar cada veintidos años, estando pues al censo material de 1795 que dió por resultado cuatro millones y medio, en 1815 la población debió ser de nueve millones; en 1827 de trece y medio y en 1855 de diez y seis largos: la guerra y las pestes no pueden haber impedido el progreso en mas de una mitad como sería necesario para que en el día la población fuese menos de ocho millones. Las suposiciones que hemos hecho son las menos favora-

bles al progreso , pues las relaciones entre muertos y nacidos , o lo que es lo mismo el movimiento de la poblacion lo hemos tomado de los registros de los años que corrieron desde 1810 hasta 1820, es decir en un periodo que abrazó lo mas duro de la guerra y epidemias, por lo que nuestro calculo en la duplicacion de la poblacion es de veintidos años cuando el de Humboldt es de diez y nueve. Partimos tambien del resultado material del censo de Revillajijedo , muy imperfecto y diminuto ; por ser el primero por el terror que todo padron ha infundido siempre en Mejico a causa de creerse que su objeto es el de alguna contribucion personal o conscripcion militar, de lo cual resulta la ocultacion de un numero considerable de personas ; y porque la vijilancia mas activa no puede jamas seguir con exactitud al hombre en todos los lugares donde habita, especialmente en convulsiones civiles. Aun cuando se diese por sentado que la poblacion de seis millones y medio en 1810 no hubiese adelantado un paso en el territorio del antiguo vireinato, cualquiera que haya visto el progreso que desde aquella epoca han hecho los Estados que se hallan en el territorio de la antigua comandancia de provincias internas, no podrá dudar que la poblacion de estos ha aumentado en mas de millon y medio. La Nueva-California, el territorio de Nuevo-Mejico, los Estados de Sonora y Sinaloa, Durango, Chihuahua, Coauila con Te-

bles al progreso, pues las relaciones entre muertos y nacidos, o lo que es lo mismo el movimiento de la poblacion lo hemos tomado de los registros de los años que corrieron desde 1810 hasta 1820, es decir en un periodo que abrazó lo mas duro de la guerra y epidemias, por lo que nuestro calculo en la duplicacion de la poblacion es de veintidos años cuando el de Humboldt es de diez y nueve. Partimos tambien del resultado material del censo de Revillajijedo, muy imperfecto y diminuto; por ser el primero por el terror que todo padron ha infundido siempre en Mejico a causa de creerse que su objeto es el de alguna contribucion personal o conscripcion militar, de lo cual resulta la ocultacion de un numero considerable de personas; y porque la vijilancia mas activa no puede jamas seguir con exactitud al hombre en todos los lugares donde habita, especialmente en convulsiones civiles. Aun cuando se diese por sentado que la poblacion de seis millones y medio en 1810 no hubiese adelantado un paso en el territorio del antiguo vireinato, cualquiera que haya visto el progreso que desde aquella epoca han hecho los Estados que se hallan en el territorio de la antigua comandancia de provincias internas, no podrá dudar que la poblacion de estos ha aumentado en mas de millon y medio. La Nueva-California, el territorio de Nuevo-Mejico, los Estados de Sonora y Sinaloa, Durango, Chihuahua, Coauila con Te-

jas y Nuevo-Leon se hallan en una situacion tal de progreso que no podria conocerlos quien antes los hubiese visto.

Verdad es que el movimiento de la poblacion decrece desde cierto punto en razon del progreso de esta; pero en Mejico aun no ha llegado este caso que solo tiene lugar cuando el pais empieza á ser del todo ocupado, y los medios de subsistir se hacen mas dificiles. Como hemos notado y aun lamentado varias veces, el terreno de nuestro pais se halla todavia sumamente despoblado, y los medios de subsistir abundan hasta un grado que el año en que las cosechas son buenas y alguna desgracia no destruye los sembrados, los frutos de la tierra se ponen en un precio tan abatido que los labradores no pueden muchas veces ni aun reacerse de las anticipaciones. La guerra de Insurreccion sin duda debió paralizar o disminuir en parte los progresos de la poblacion, pero ademas de que como hemos advertido aun entonces se aumentaba, se puede asegurar que lo desastroso de ella acabó en 1846, y desde entonces hasta fin de 1855 han pasado diez y nueve años en que la paz ha sufrido pocas y pequeñas alteraciones, de aquellas que no pueden ser grande remora de sus progresos.

¿Por que pues no han sido estos los que debian esperarse? ¿Por que solo dos millones y cerca de medio de aumento en tan dilatado periodo? Por la

ruina de las fortunas, la destruccion de las capitales, la emigracion de los capitalistas, la cesacion de las antiguas empresas industriales y la falta de creacion de nuevas. El mal de la guerra no ha consistido precisamente en los que murieron en ella y dejaron de contribuir a la propagacion de la especie, los primeros en todo el periodo que ella duró, aun estando a las abultadas relaciones de los generales que se hallaban al frente de la fuerza armada en ambos partidos beligerantes, apenas escude de seiscientos mil, cantidad mas que suficientemente reemplazada por los progresos que no cesaron aun en lo mas encendido de la guerra. No es pues en esta falta donde se ha de buscar el orijen de esta paralizacion sino en la dislocacion de los resortes que dan movimiento a la maquina politica, la cual cuando no tiene regularidad en su marcha, lejos de animar las empresas ni proteger las fortunas, no hace otra cosa que destruir estas y paralizar aquellas. El mas despotico gobierno en estado de paz siempre protege a los particulares y fomenta la prosperidad publica; al mismo tiempo que el mas libre en sus principios pero en estado de guerra, jamas deja de ser una carga insoportable para el publico, puesto que todo lo sacrifica a su propia existencia, sin miramiento a las leyes de la justicia. Esto ha sucedido en Mejico con todos los que lo han gobernado desde el año de 1840 hasta el de 20 sin otra escepcion que la

del virey Apodaca que con animo sincero promovió eficazmente y obtuvo la paz, a pesar del peso inmenso de la opinion que promovia la independendencia del pais. Este hombre de poco merito politico si se quiere pero de un corazon muy recto y de intenciones muy puras, jamas fué animado por el espiritu de venganza que ha sido el primer movil de los mas de los gobiernos que han existido antes y despues de efectuada la Independencia, desde que se levantó la bandera por ella en 1810; prodigó perdones, descargó considerablemente el erario, e hizo por el bien publico cuanto podia un virey bajo el sistema suspicaz y mezquino que para el rejimen de sus colonias tenia establecido la nacion española y el gabinete de Madrid. Gobiernos de la clase de los que hemos tenido despues con muy pocas escepciones, son el mayor obstaculo para los progresos de la poblacion, que tiene de luchar no solo con los obstaculos morales y los de la naturaleza de la cosa, sino con las estrañas pretensiones de los que mandan, comunmente en conflicto con la prosperidad publica.

Los censos parciales que hemos podido proporcionarnos aunque incompletos y diminutos, abundan en materiales importantes y preciosos que dan un resultado positivo sobre el progreso de la poblacion y su estado actual : los mas recientes pertenecen al año de 1852, y aunque no todos de este año, pues muchos son de los precedentes, nos hemos valido de

ellos a falta de otros para deducir un resultado positivo que, en union de las fundadisimas conjeturas antes espuestas, pueda hacer que nuestros lectores fijen su juicio sobre el estado actual de la poblacion mejicana considerada en el orden numerico. Ellos, despues de largas y prolijas enumeraciones que seria largo y fastidioso individualizar, dan para principios de 1854 un resultado material de ocho millones doscientos noventa y tres mil trescientos trece habitantes.

De este total una mitad a lo menos pertenece a la raza blanca y la otra a las de color. Cuando hablemos de los Estados en particular presentaremos algunos de los datos que se han tenido presentes para obtener este resultado; pero no podemos dispensarnos de esponer desde luego los fundamentos que convencen la igualdad actual de la raza blanca respecto de la de color. Es averiguado y fuera de toda duda que la poblacion de las ciudades que exceden de ocho mil almas en la Republica, está con la de la campaña y la de los otros lugares en razon de tres a uno, o lo que es lo mismo, que la de las ciudades es dos veces mayor que la de los demas lugares. Ahora bien, los hombres de color en su mayor parte habitan la campaña, siendo en ella pocos los blancos, y estos ocupan las ciudades con muy poca mezcla de aquellos. No es facil fijar la proporcion con que se hallan repartidos unos y otros en estos

diversos puntos, mas aun cuando se supusiese, lo que está muy lejos de ser cierto, que todos los habitantes de la campaña pertenecen a la raza de color y un tercio de los de las ciudades, todavia siempre se tendria por resultado que la mitad de la poblacion era precisamente de blancos, que es a nuestro juicio lo que puede asegurarse sin violencia. Las consideraciones que se han espuesto para que una raza aumente y la otra disminuya son por sí mismas bastantes para esplicar la diferente proporcion que guardan ambas actualmente respecto de la que tenian cuando el sabio Humboldt visitó nuestro pais. Los que despues han querido dar idea de ellas no han hecho mas que copiarlo sin hacer por sí mismos ningunas nuevas investigaciones; sin embargo es un error garrafal dar de la poblacion en 1855 la misma idea que se dió hace treinta y un años, pues si entonces fué exacta, en el dia no lo es ni puede serlo, atendidas las inmensas variaciones que debió haber y de facto se han verificado en un periodo tan largo, y en una revolucion que en pocos años ha corrido el espacio de algunos siglos, haciendo cambiar enteramente de aspecto la faz de la Republica. Este error depende de no haberse encargado los que en el han incurrido, de la fusion que se ha verificado en Mejico en las diversas razas que constituian su poblacion. Despues de la Independencia, no solo las leyes han proscripto cuanto se oponia

a los enlaces que debian hacer cesar estas distinciones insociales, sino tambien los habitos de sociedad que han sido de hecho modelados en su totalidad bajo las bases de la mas perfecta igualdad. La fusion pues se ha verificado sin violencia, y continua progresando, de manera que despues de algunos años no será posible señalar, ni aun por el color, que está materialmente a la vista, el origen de las personas.

La poblacion mejicana se halla actualmente repartida en cuarenta y siete ciudades, ciento treinta y dos villas y seis mil setecientos ochenta y siete pueblos, congregaciones y rancherias. Aunque en el dia *ciudad*, *villa* y *pueblo* son puras denominaciones, pues no suponen, como bajo el gobierno colonial, diversidad de gobierno interior, de derechos ni privilegios, todavia hemos creido deber conservar estas voces, porque, aunque de un modo muy vago y no sin escepciones notables, indican los diversos grados de poblacion; así es que la palabra *ciudad* es segun el concepto comun una reunion mayor y mas considerable de personas que la de *villa* y esta que la de *pueblo* o *congregacion*. Seria muy oportuno, y acaso se hará con el tiempo, que estas voces tuviesen un sentido determinado que las leyes fijasen para clasificar las poblaciones.
